

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CIRCULAR

DEL OBISPO DE SANTANDER, al venerable Clero catedral  
y parroquial, religiosos y fieles de su diócesis.

Amados hermanos míos: al emprender mi viaje á  
Roma para tomar parte en el Concilio Eucuménico  
inaugurado en el Vaticano el día 8 de Diciembre del  
año anterior, estaba muy lejos de pensar que había  
de ser testigo ocular de los tristes acontecimientos  
ocurridos en Roma el día 20 de Setiembre del cor-  
riente año. En este infatigable día un numeroso  
ejército venido del reino Subalpino invadió y tomó  
por asalto á Roma, sede de nuestro Sumo Pontífice  
y capital de la Iglesia Católica. Seguidas del ejército  
invasor penetraron en la ciudad turbas advenedizas  
llenando de consternación y espanto á sus pacíficos  
habitantes, sucediendo á la tranquilidad de que go-  
zaban bajo el paternal gobierno de Su Santidad, tur-  
multos, insultos sangrientos, clamores indecentes é  
impíos contra personas y cosas sagradas, hollados los  
blasones pontificios y puestos en su lugar las ban-  
deras y escudos de armas del rey Subalpino. A re-  
sultas de tan inicuos atentados fué proclamada por  
capital del nuevo reino de Italia la ciudad de Roma,  
y destituido el Sumo Pontífice del principado civil  
de la misma ciudad y del ya mermado territorio  
que poseía, y que por especial Providencia de Dios  
habían obtenido los Sumos Pontífices desde remotos  
siglos para que pudieran ejercer con plena libertad  
y seguridad la suprema autoridad espiritual que  
nuestro Señor Jesucristo les confirió. Viéndose el  
Sumo Pontífice en situación tan aflictiva, sin poder  
remediar los desórdenes de la ciudad ni dar garan-  
tías de seguridad á los Obispos que aun permanec-  
ían en Roma con el objeto de continuar las con-  
gregaciones conciliares en el Vaticano, tuvo que  
acceder á las pretensiones de los Prelados en solicitud  
de su regreso á sus respectivas diócesis: mas no por  
eso se abatió el espíritu del Supremo Pastor de la  
Iglesia, quien lejos de guardar silencio, protestó sin  
tardanza y públicamente contra la opresión en que  
se hallaba colocado y contra la violenta ocupación  
de Roma y su territorio.

A medida que se fué propagando en las naciones  
de Europa la noticia de las protestas hechas por Su  
Santidad, se sintió en todos los pueblos una profunda  
comoción, apresurándose los Obispos á manifi-  
estar públicamente su adhesión á las protestas he-  
chas por el Sumo Pontífice y á congregar sus fieles  
en las iglesias para implorar con fervorosas plegarias  
el auxilio de Dios á fin de obtener de su infinita  
piedad el restablecimiento de nuestro Santísimo Pa-  
dre en la posesión de los dominios usurpados y en  
el libre ejercicio de su autoridad suprema, llegan-  
do á tal grado el celo de muchos Obispos y católi-  
cos, que solicitaron la protección de sus respectivos  
soberanos para que cooperasen, como en otras ocu-  
siones no muy lejanas, á la reposición del Sumo  
Pontífice en su soberanía temporal.

Vuestro Obispo, hermanos míos, también se cree  
en el deber de manifestaros públicamente su adhe-  
sión á las protestas hechas por nuestro Santísimo  
Padre, como os lo hace conocer por medio de esta  
carta circular, exhortándoos al mismo tiempo á que  
reunidos unánimemente en la casa del Señor, diri-  
jais fervorosas oraciones y plegarias á Dios Todopo-  
deroso á fin de que sea restablecido el Sumo Pon-  
tífice en la posesión del principado civil del que fué  
violentamente despojado; pues que de otra manera  
carecerá de la libertad y seguridad necesaria para  
ejercer la suprema autoridad espiritual que Dios le  
ha confiado. Así lo han declarado más de doscientos  
sesenta Obispos que de todas las partes del mundo  
cristiano se hallaban congregados en Roma el día 8  
de Junio de 1862 en su mensaje dirigido á Su  
Santidad como fiel exposición de sus sentimientos y de  
sus venerables hermanos en el Episcopado, ausen-  
tes en aquella ocasión. Oíd sus palabras que quiero  
transmitiros literalmente en la parte que se refiere  
al objeto que me propongo para vuestra instrucción  
y aprovechamiento: «Pero en tanto que en esto,  
decían los Obispos en aquel memorable documento,  
hallamos tantos motivos para glorificarnos, no po-  
demos menos de volver nuestras miradas hacia tris-  
tes y dolorosas. Por todas partes, en efecto, se le-  
vantaban ante nosotros esos crímenes espantables que  
han devastado este hermoso país de Italia, del que  
Vos, bienaventurado Padre, sois el honor y el apo-  
yo, crímenes con los que se esfuerzan en convolver  
y derribar vuestra soberanía y la de esta Santa Sede  
de la que han salido, como de su propio manantial,  
todo lo bueno y admirable que hay en la sociedad  
civil.

Ni los derechos permanentes de los siglos, ni la  
larga y pacífica posesión del poder, ni los tratados  
sancionados y garantidos por la autoridad de la Eu-  
ropa entera, nada ha podido impedir que todo fuera  
conculcado con menosprecio de todas las leyes so-  
bre las cuales se han apoyado hasta aquí la existen-  
cia y la duración de los Estados.

Para ocuparnos de lo que nos toca más de cerca,  
de Vos, Santísimo Padre, os vemos, por el crimen de  
esos usurpadores que no consideran la libertad sino  
como velo de su malicia, despojado de esas provin-  
cias que gozaban de una administración equitativa  
por la solicitud y bajo la protección de la dignidad  
de la Santa Sede y de toda la Iglesia. Vuestra San-  
tidad ha resistido con inquebrantable valor á estas in-  
signes violencias, y debemos daros las más vivas  
acciones de gracias en nombre de todos los cató-  
licos.

En efecto; reconocemos que la soberanía temporal  
de la Santa Sede es una necesidad, y que ha sido  
establecida por un designio manifiesto de la Provi-  
dencia divina, y no vacilamos en declarar que en el  
estado actual de las cosas humanas, esa soberanía

temporal es absolutamente requerida por el bien de  
la Iglesia y para el libre gobierno de las almas. Se  
necesita seguramente que el Pontífice Romano, Jefe  
de toda la Iglesia, no sea ni el súbdito ni aun el  
huésped de ningún príncipe, sino que, sentado sobre  
su trono y Señor en su dominio y su propio reino,  
no reconozca otro derecho que el suyo, y pueda con  
noble, apacible y dulce libertad proteger la fé cató-  
lica, defender, regir, gobernar, en fin, toda la repú-  
blica cristiana.

¿Quién podría negar que en el conflicto de las co-  
sas, de las opiniones y de las instituciones humanas  
se necesita en el centro de Europa un lugar sagrado  
colocado entre los tres continentes del antiguo mun-  
do, una Sede augusta de la que se levante á la vez,  
para los pueblos y para los príncipes, una voz gran-  
de y poderosa, la voz de la justicia y de la libertad,  
voz imparcial y sin preferencia, libre de toda in-  
fluencia arbitraria y que no pueda ser comprimi-  
da por el terror ni ser circunscrita por los artificios?

¿Cómo si no, de qué otra manera, se hubiera po-  
dido hacer que los Prelados de la Iglesia que han  
venido de todos los puntos del universo representan-  
do á todos los pueblos y todos los países, llegaran aquí  
con seguridad para tratar con Vuestra Santidad de  
los intereses más graves, si se hubieran encontrado  
con que otro príncipe dominaba estas orillas, prin-  
cipe que mirara con sospecha á sus príncipes pro-  
pios ó que hubiera sido sospechoso para estos á cau-  
sa de su hostilidad con ellos? Existen, en efecto, de-  
beres de cristiano y deberes de ciudadano, deberes  
que en nada son contrarios entre sí; pero que son  
diferentes; y ¿cómo los Obispos podrían cumplirlos  
todos si no dominara en Roma una soberanía tem-  
poral, cual la de los Soberanos Pontífices, exenta de  
todo derecho ajeno, que fuera centro de la concordia  
universal, que no aspira á realizar ninguna ambi-  
ción humana y que nada prepara para el dominio  
terrestre?

Hemos venido libremente hacia el Pontífice rey,  
pastores en las cosas de la Iglesia, ciudadanos con-  
sagrados al bien y á la salvación de la patria, y  
en ello no faltamos á nuestros deberes de ciuda-  
danos.

Y puesto que es esto así, ¿quién se atreve á atacar  
esta soberanía tan antigua, fundada en tal autoridad  
y sobre tal fuerza de las cosas? ¿Qué otro poder  
puede serle comparado, aun considerándolo bajo ese  
mismo derecho humano sobre el cual descansan la  
seguridad de los príncipes y la libertad de los pue-  
blos? ¿Qué poder hay que sea tan venerable y tan  
santo? ¿Qué monarquía ó qué república puede glo-  
rificar en los siglos pasados y en los presentes de  
derechos más augustos, más antiguos, más inviola-  
bles? Y si esos derechos se ven en lo que se refiere  
á la Santa Sede, despreciados y hollados, ¿qué prin-  
cipe podrá estar seguro en su trono, y qué república  
en su territorio? Así, santísimo Padre, luchais y  
combatís por la religión sin duda; pero también lu-  
chais y combatís por la justicia y el derecho, que  
son en las naciones el fundamento de las cosas hu-  
manas.

Pero no nos toca hablar por más tiempo sobre  
esta grave materia, á nosotros que hemos escuchado  
sobre ella vuestras palabras, y cuando vuestra voz  
acaba de resonar. Vuestra voz, en efecto, semeja  
á la trompeta sacerdotal, ha proclamado en todo el  
universo que «a un designio particular de la Divina  
Providencia, se debe que el Pontífice romano, colo-  
cado por Jesucristo como el Jefe y el centro de toda  
la Iglesia, haya obtenido una soberanía temporal; y  
nosotros, por lo tanto, debemos tener por cierto que  
esa soberanía no ha sido fortuitamente adquirida  
para la Santa Sede, sino que le ha sido dada por  
una disposición especial de Dios, que ha conservado  
por una larga serie de años por el consentimiento  
unánime de todos los Estados y todos los imperios,  
habiéndose sido fortificada y mantenida por una espe-  
cie de milagro.

Vos habéis declarado igualmente en un lenguaje  
elevado y solemne que queráis conservar energíca-  
mente y guardar íntegra é inviolable la soberanía  
civil de la Iglesia romana, sus posesiones temporales  
y sus derechos que pertenecen al universo católico;  
que la protección de la soberanía de la Santa Sede  
y del Patrimonio de San Pedro pertenecen á todos  
los católicos: que estabais dispuesto á sacrificar vuestra  
vida antes que abandonar en un punto esa causa de  
Dios, de la Iglesia y de la justicia. Aplaudiendo con  
nuestras aclamaciones esas magníficas palabras, nos-  
otros respondemos que estamos dispuestos á ir con  
Vos á la prisión y á la muerte; os suplicamos humil-  
demente que permaneciais inquebrantable en ese  
firme designio y esa constancia, dando á los ángeles  
y á los hombres el espectáculo de un alma invenci-  
ble y de un valor soberano.

Esto es lo que os pide la Iglesia de Jesucristo, pa-  
ra la cual la soberanía temporal fué providencial-  
mente atribuida á los Pontífices Romanos, y que ha  
comprendido que la protección de esa soberanía le  
era hasta tal punto necesaria siendo asunto propio  
suyo, que en otras épocas y en medio de los más  
formidables peligros todos los Padres del Concilio de  
Constantia quisieron administrar por sí mismos en  
común las posesiones temporales de la Iglesia roma-  
na, de lo cual hacen fé los instrumentos públicos.  
Esto es lo que os piden los cristianos dispersos en  
todos los países del globo que se felicitan de haber-  
nos visto venir libremente á Vos, para cuidar libre-  
mente de los intereses de sus conciencias; esto es lo  
que os pide, en fin, la sociedad civil, que compren-  
de que la subversión de vuestro gobierno compro-  
metría sus propios fundamentos.

Por lo que acabáis de leer, no dudo llegaréis á pe-  
netraros, mis amados hermanos, de los motivos que  
tiene vuestro Obispo á exhortaros á que, además de

las oraciones que en las tribulaciones presentes de  
nuestro comun Padre habéis hecho hasta aquí, no  
ceaseis de suplicar á Dios clementísimo por medio de  
rogativas privadas y públicas, que usando de su in-  
finito poder, abrevie los días de amarga pena por que  
está pasando el bondadoso Pío IX, nuestro Supremo  
Pastor, reprima la audacia de sus enemigos, que lo  
son á la vez de Dios y de su Santa Iglesia, remueva  
todo obstáculo que impida su reposición en la sobe-  
ranía temporal de Roma y sus Estados, y no permita  
que en la capital del mundo católico tome asiento  
como soberano otro que el Romano Pontífice. ¡Pu-  
guiera á Dios que los reyes y pueblos todos com-  
prendieran que la causa del Pontífice es la causa de  
todos los Príncipes y de todos los Estados! Hasta que  
Constantino, primer emperador romano convertido  
al Cristianismo, trasladó á Constantinopla la capital  
del imperio, muchos Romanos Pontífices, á contar  
desde San Pedro, que tenían su silla en Roma ju-  
tamente con los emperadores, terminaron su vida  
con el martirio; y solo después de verificada la tras-  
lación de la silla del imperio á Constantinopla, comen-  
zaron los Romanos Pontífices á respirar, dejan-  
do de verse sometidos á otro soberano desde que ve-  
rificada la destrucción del imperio romano, obtuvie-  
ron por especial disposición de la Divina Providen-  
cia la soberanía temporal de Roma.

Oremos, pues, hermanos míos, siendo nuestra  
primera diligencia purificar por medio del sacra-  
mento de la penitencia nuestras almas, robustecién-  
dolas con la sagrada comunión Reconciliados así  
con Dios, acudamos humildemente á implorar su  
divina clemencia, animados de viva fé y confiados  
en la promesa que Dios nos hizo de concedernos lo  
que le pidamos, perseverando constantes en la ora-  
ción. Con este objeto vengo en disponer lo siguiente:

1.º En el día de la Inmaculada Concepción de la  
Santísima Virgen María se celebrará en la santa igle-  
sia catedral, iglesias parroquiales de toda la dióce-  
sis, seminario conciliar, conventos de monjas en  
clausura, santuarios de especial devoción, capillas  
de las hermanas de la Caridad, religiosas de la Cruz  
y de las adoradoras del Santísimo Sacramento, ru-  
gativa solemne con exposición del Santísimo Sacra-  
mento, cantándose la letanía de todos los Santos con  
las plegarias y oraciones correspondientes, á las que  
se añadirá la de la Concepción Inmaculada y la de  
Pro quatinus necessitate, verificándose la mencio-  
nada rogativa después de terminada la Misa con-  
ventual ó parroquial, haciéndose la reserva al fin de  
aquella.

2.º La referida rogativa continuará celebrándose  
hasta nuevo aviso en las iglesias parroquiales todos  
los domingos y días festivos. En cuanto á la solem-  
nidad se atemperarán los Párrocos á los recursos de  
las fabricas ó á los que proporcione la piedad de los  
fieles.

Autorizamos á los mismos Párrocos para que  
pueda exponerse en los días de rogativa el Santísimo  
Sacramento á la Misa parroquial, y para que perma-  
nezca manifiesto hasta la tarde en las iglesias pa-  
roquiales donde los feligreses suministran la limos-  
na necesaria á la mayor solemnidad del culto.

3.º La oración por Papa, el Padre nuestro, Ave  
María y Gloria Patri continuará diciéndose según es-  
taba ordenado en circulares anteriores.

4.º Los Párrocos advertirán á sus feligreses que  
continúa vigente la indulgencia plenaria concedida  
por Su Santidad en forma de jubileo, aunque se  
halla suspendido por ahora el Concilio Eucuménico  
inaugurado en el Vaticano el día 8 de Diciembre del  
año próximo pasado.

Aprovecho esta ocasión, hermanos míos, para dar-  
os mi bendición episcopal, como os la doy afectuo-  
samente en el nombre del Padre, y del Hijo y del  
Espíritu Santo.

Santander, 20 de Noviembre de 1870. ✕ José,  
Obispo de Santander.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Sesion régia para el juramento de S. M. el rey,  
celebrada el lunes 2 de Enero de 1871.

PRESENCIA DEL SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Reunidos los señores diputados en el salón de se-  
siones; ocupada la tribuna preparada al efecto por el  
Cuerpo diplomático, y las reservadas y la pública  
por las autoridades y demás personas convidadas, al  
señalar el reloj la hora de las dos de la tarde dijo  
El señor PRESIDENTE: Abrese la sesión para el  
juramento de S. M. el rey.

El señor secretario Llano y Persi leyó el acta de la  
sesión del día 30 de Diciembre último, y fué aproba-  
da.

Acto continuo se leyeron por el mismo señor se-  
cretario primero el acta de la sesión de 16 de No-  
viembre sobre elección de monarca, y segundo el  
acta de aceptación de la corona por S. A. el señor  
duque de Aosta.

Después de un momento de suspensión, se leyó la  
lista de los señores diputados nombrados para acom-  
pañar á S. M. el rey y á S. A. el regente del reino,  
la cual se compuso de los señores siguientes:  
Arquiza.—Cantero.—Delgado (D. Justo).—Fernan-  
dez Llanazares.—Gómez de la Serna.—Jontoya.  
Martos.—Uzuriaga.—Becerra.—Diez Uzárrun.  
Montejo.—Fuente Alcazar.—Ribio (D. Leandro).—  
Martín Herrera.—Figuerola.—Damato.—Romero Gi-  
ron.—Marqués de Perales.—Navarro y Rodrigo.  
Merolles.—Santa Cruz.—Torres Mena.—Rivero (don  
Nicolás María).—González Encinas.—Alvareda.  
Alcalá Zamora (D. Luis).—Sotomayor.—Bañón.  
Ferragut.—Moreno Nieto.—Oria.—Coll y Mon-  
casi.

El señor PRESIDENTE: Los señores diputados des-  
pués de haberse leído pueden pasar á des-  
empeñar su cargo.

Seguidamente salió del salón la comisión; vol-  
viendo poco después, y anunciando el Sr. Arquiza,  
que venía á la cabeza de la misma:  
«Señores diputados, el rey.»

Al presentarse en el salón S. M. y S. A. resonó un  
entusiasta é inmenso grito de ¡viva el rey! y dijo  
El señor PRESIDENTE: Los señores diputados,  
con arreglo al ceremonial, se servirán ponerse  
en pie.

Verificado así, llegaron hasta debajo del dosel S. M.  
y S. A.; y tomaron asiento, S. M. á la derecha del  
señor presidente, permaneciendo en pie detrás los  
ministros; S. A. á la izquierda, y ocupando respec-  
tivamente sus puestos los señores diputados.

El señor PRESIDENTE: Va á entregar los poderes  
á la Asamblea S. A. el regente del reino.  
Acto continuo, puesto de pie, leyó el siguiente  
discurso S. A. el regente del reino:

Á LAS CORTES CONSTITUYENTES DE LA NACION ESPAÑOLA.

«Señores diputados: La revolución de 1868 ini-  
ciada por el esfuerzo de la marina y el ejército, y  
preparada por el sentimiento de la nación, vino á  
condensarse en esta Asamblea Constituyente, la cual  
inspirándose en las necesidades del país, ha dado  
satisfacción á las aspiraciones liberales, y á la nece-  
sidad de orden y de reposo que sentía, escribiendo  
un Código fundamental que da por base política al  
porvenir de la patria los principios democráticos,  
garantidos por una monarquía, tanto más alta y  
respetable cuanto que arranca de la soberanía po-  
pular.

Una vez votada la Constitución, la Asamblea creyó  
deber empezar á desarrollar el sistema por ella adop-  
tado, y mientras se preparaba á elegir el príncipe  
que había de ocupar el trono, depositó en mi su  
confianza, haciéndome la altísima honra de fiar á  
mi cuidado la guarda del poder público y la direc-  
ción de la política por la Cámara proclamada.

Atento desde aquel instante á cumplir con exqui-  
sita imparcialidad el deber que me impusisteis, he  
compartido con la Cámara la responsabilidad del  
gravísimo período que hoy termina; y no me sien-  
to pesados de haber atravesado tantas y tan difíciles  
pruebas, porque de ellas nos queda á todos el re-  
cuerdo de haber cumplido los deberes que la patria  
nos imponía.

Por fin ha llegado el día de terminar vuestra obra  
y de resignar yo los poderes que para ayudarme á  
concluir la me entregasteis, y al hacerlo, conociendo  
yo el juicio que mi conducta os ha merecido, aban-  
dono la alta magistratura que me disteis, tranquilo  
en mi conciencia, esperando sereno el fallo de mi  
país y sintiendo de antemano recompensado de  
las amarguras que en ella he sentido por el juicio  
que de mi conducta habéis formado, y que queda  
gravada en lo más íntimo de mi alma.

¡Quiera el cielo atender los votos fervientes que á  
él elevó por la ventura y el porvenir de mi amada  
patria, y si mi deseo no me engaña, espero que  
nuestros conciudadanos conservarán grato recuerdo  
de esta Asamblea, cuya obra va á desarrollarse en  
el reinado que hoy empieza, y del cual todos espe-  
ramos la ventura de esta noble nación!

El Sr. PRESIDENTE: Un Sr. Secretario va á leer  
la Constitución del Estado.

Verificada dicha lectura por el Sr. Secretario Lla-  
no y Persi, dijo

El Sr. PRESIDENTE: Se va á proceder al juramen-  
to.

Puestos en pie S. M. el Rey, S. A. el Regente, los  
Sres. Diputados y concurrentes, dijo

El Sr. PRESIDENTE: «Aceptais y jurais guardar  
y hacer guardar la Constitución de la Nación espa-  
ñola de 1869, cuya lectura acabais de oír?»

S. M. EL REY, poniendo la mano derecha sobre  
los Evangelios, contestó con voz clara y enérgica:  
«Sí, juro.»

El Sr. PRESIDENTE: «Jurais guardar y hacer  
guardar las leyes del Reino?»

S. M. EL REY contestó como anteriormente: «Sí,  
juro.»

«Acepto la Constitución, y juro guardar y hacer  
guardar la Constitución y las leyes.»

El Sr. PRESIDENTE: «¿Sí así lo hiciéreis, Dios os  
lo premie, y si no os lo demande.»

Las Cortes Constituyentes han presenciado y oído  
la aceptación y juramento que el rey acaba de pre-  
star á la Constitución de la Nación española y á las  
leyes.

Queda proclamado rey de España, Amadeo I.  
Constituyentes españoles, ¡viva el rey! (Entusiastas  
y unánimes vivas contestaron al Sr. Presidente; dan-  
dose aquellos al rey, al Regente, al presidente de las  
Cortes y á la libertad, hasta que salieron del salón  
con el mismo acompañamiento que habían entrado  
S. M. y S. A.)

Ocupando de nuevo los asientos los Sres. Dipu-  
tados, dijo con voz conmovida

El Sr. PRESIDENTE: Señores diputados, tengo el  
deber de decir os algunas palabras, y no sé si podré,  
porque aunque no estuviera mi alma perturbada por  
el sentimiento, en un momento como este es seguro  
que lo estaría por el entusiasmo.

Hemos terminado nuestra obra. No le toca al pre-  
sidente de las Cortes Constituyentes analizarla, ni  
podría hacerlo en este momento; pero yo creo que  
cualquiera que sea el juicio que en los momentos  
actuales merezcáis nuestras tareas á nuestros con-  
temporáneos, nos han de hacer justicia cumplida  
los que escriban la historia después de algunos años.  
Ni una palabra más acerca de las Cortes Constitu-  
yentes.

Al llegar el momento de separarnos, no puedo  
menos de recordaros las dignas palabras que habéis  
oído á S. A. el Regente del reino al hacer la renun-  
cia de sus poderes y las que hace pocos días oísteis  
al brigadier Topete: inspirámonos en la imparciali-  
dad y en el patriotismo del uno; inspirámonos en el  
patriotismo y en la abnegación del otro.

Permitidme, señores diputados, que el último re-  
cuerdo desde este sitio, ya que mi dolor, ya que mi  
pena, ya que la necesidad de acompañar á una fa-  
milia querida no me permitió estar con vosotros en  
la última sesión, que el último recuerdo desde este  
sitio se lo tribute al amigo querido, al amigo de to-  
dos vosotros, que si grande es el día de hoy: que si  
grande es el acto que acabamos de presenciar, no son  
menores grandes sus servicios á la patria y la li-  
bertad.

(Bien, bien: Aplausos prolongados.)

Inspirámonos por consiguiente también en el pa-  
triotismo, en las virtudes, en la constancia de que  
tantas pruebas, de que tan insignes ejemplos ha da-  
do á su país, y nos ha dado especialmente á nosotros  
durante estos dos años; y comprometámonos todos,  
ya que otra cosa no podemos hacer, á que la memo-  
ria del general Prim sea sagrada para todos los dipu-  
tados Constituyentes, y á que sean sagradas para to-  
dos las personas de su ilustre y de sus desgraciados  
húerfanos, y puesto que hemos de tener una bande-  
ra y la necesitamos para un porvenir que será más  
ó menos borrascoso, pero que de todos modos no se-  
rá muy tranquilo, inspirámonos en el que ha vivido  
defendiendo la libertad y que ha muerto inspirán-  
dose y proclamando la monarquía. ¡Viva, pues, la  
libertad y la monarquía!

Quedan terminadas las tareas de las Cortes Cons-

tituyentes. (Repetidos y prolongados vivas contesta-  
ron á los señores presidentes.)  
Se levantó la sesión acto continuo.  
Eran las tres.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BERLIN, 1.º de Enero (á las tres de la tarde; Ma-  
drid, 2.º idem, á la una y veinticinco minutos de la  
tarde).—Vía cabo.—Embajador de la Confederación  
de la Alemania del Norte:

«Oficial.—Versalles, 31 de Diciembre.—El gene-  
ral Manteuffel anuncia que cinco batallones de la  
primera división atacaron en la orilla izquierda del  
Sena á fuerzas enemigas muy considerables que lie-  
garon de las cercanías de Briare, Montigny y Grand-  
de Couronne. El enemigo quedó disperso, y fué to-  
mado por asalto el castillo de Robert-le Diable, que  
habían fortificado, dejando muchos muertos y cerca  
de cien prisioneros. Las noticias oficiales de París  
anuncian que el bombardeo de Mont-Avrant, el día  
27 causó pérdidas considerables al enemigo, contán-  
dose 17 oficiales muertos ó heridos. Empieza el  
bombardeo de Mezieres.—Ministro de Negocios ex-  
tranjeros.»

BERLIN, 2 de Enero (á las doce y cinco minutos de  
la tarde; Madrid, 2.º idem, á las nueve y ocho minutos de  
la noche).—A la embajada de la Confederación de  
la Alemania del Norte:

«Oficial.—Versalles, 2 de Enero.—El bombardeo  
de las posiciones enemigas al Norte de París conti-  
nuó el 31 y 1.º de Enero con éxito. El enemigo ha  
evacuado repentinamente las posiciones avanzadas  
delante de Croux. El fuego de los fuertes de Nogent,  
Rosny y Noisy ha quedado apagado el 1.º La vige-  
sima división fué atacada el 31 cerca de Vendome  
por fuerzas superiores; pero el ataque fué rechazado,  
cogiendo el general Ladovitz cuatro cañones. El  
coronel Withich capturó el 30 con su columna vo-  
lante cerca de Louchy, entre Arras y Bethune cinco  
oficiales y 170 hombres.»

«Botticourt, 2 de Enero.—Mezieres ha capita-  
lado; nuestras tropas entrarán hoy al medio día.

Todos los conductores de carros fúnebres de París  
acaban de ser incorporados á la legión de parihuelas  
nuevamente organizada. Estos harán su servicio al-  
ternado entre París y el campo de batalla.

Segun un despacho de Arlon (Luxemburgo belga),  
los hulanos prusianos se han presentado en el gran  
duque de Luxemburgo.

A fines del pasado ha habido un gran consejo de  
guerra en París bajo la presidencia del general Tro-  
chu, asistiendo todos los generales, almirantes y  
oficiales superiores del ejército de París.

Noticias de París dicen que los prusianos previen-  
do una salida de parte de los franceses sobre un  
punto dado, se aprovecharán de ella para atacar vi-  
vamente por la parte que crean mas débilmente  
guardada; pero los generales franceses han previsto  
el caso, y todas las regiones exteriores de París es-  
tán en completo estado de defensa.

El *Moniteur*, de Calvados, anuncia en su número  
del 25 haber sido levantado definitivamente el cam-  
pamento de Conlic. Las tropas en disposición de  
combatir han ido á unirse al ejército del general  
Chanzy; las otras han sido dirigidas sobre Rennes.

El Sr. Challemeil Lacour, prefecto del Rhodano, á  
consecuencia del atentado de Lyon, ha publicado un  
edicto prohibiendo las reuniones públicas hasta nue-  
va orden y toda clase de manifestaciones.

La *Gaceta de Aushburg* dice que desde el 4 al 10  
de Diciembre los bávaros han perdido en las orillas  
del Loira 5,191 hombres, entre ellos 233 oficiales de  
todas graduaciones.

Algunos de los faluchos que cruzan el Sena tras-  
portando efectos, los ha detenido la autoridad para  
distribuirlos por el mismo río y que puedan prestar  
sus servicios en las ambulancias.

Ya se han empezado á repartir las comunicaciones  
de invitación para la conferencia que ha de cele-  
brarse en Londres. Los términos invitatorios son  
bastante generales, para que además de la cuestión  
del mar Negro, se trate de la de Luxemburgo.

Dícese que los prusianos tienen más de 18,000  
heridos y enfermos en Chalons.

El gobierno de París ha mandado á los teatros que  
suspendan sus representaciones y preparen sus sa-  
las para recibir á los heridos.

El rey Guillermo se encuentra actualmente en  
Ferrières á donde, segun un periódico de Bruselas,  
alcanzan los cañones de la fortaleza llamada Monte  
Valeriano.

El ejército alemán que se suponía replegado sobre  
París, ha operado un nuevo movimiento, presen-  
tándose en los alrededores de Orleans un cuerpo de  
20,000 hombres.

El número de piezas de nuevo calibre que la in-  
dustria parisiense entrega cada día al gobierno es  
tan grande, que la comisión nombrada para ensa-  
yarlos ha sido necesario duplicarla. Las pruebas se  
verifican en el polígono de Vincennes y en el fuerte  
de Montrouge.

El ayuntamiento de Moscú, al felicitar al czar  
por su actitud en la cuestión de mar Negro, le ha  
pedido la libertad de imprenta y la tolerancia reli-  
giosa.

El estado general de la salud de París, va empeo-  
rándose de una manera alarmante y notable. La di-



tima semana han fallecido 2.728 personas, gran número de resultas del tífus.

De París dan la noticia, no digna de crédito, de que los prusianos han empleado en las últimas batallas en las inmediaciones de aquella capital, balas explosivas.

Acaba de ser reforzado el ejército alemán que hay en Francia con 60.000 hombres de la landwehr prusiana.

El frío es tan intenso en toda Francia, que los ejércitos beligerantes suspenden sus movimientos, y apenas si tienen un pequeño encuentro. Franceses y prusianos pagan tributo á los rigores de la estación, y ven hoy diezmas sus respectivas legiones, sin que tanto hierro y tanta pólvora sirvan para combatirlos.

Un telegrama de Berlín que publica el *Times* dice que el general Trochu está abasteciendo el Mont-Valeriano, como si fuera su intento retirarse á aquel fuerte y al campo atrincherado que le rodea cuando se entregue París.

Dice una carta de Marsella:

«Se ha publicado un fallo enormemente arbitrario, dictado por el prefecto de las Bocas del Rodano. Por su sola autoridad, usurpando las atribuciones de juez, y haciendo justicia de un modo que ningún código prescribe, ha condenado á dos ciudadanos de Marsella ausentes, al uno á tres mil francos de multa por día, y al otro á mil francos también diarios hasta su regreso. Esto es monstruoso é insensato: la Convención, de siniestra memoria, no llegaba á tal extremo.»

De Niza dicen lo siguiente:

«Al llegar á esta, me encuentro con una capa de nieve en las colinas inmediatas. En la ciudad está nevando copiosamente y se hunde uno en el barro como si estuviera en una ciudad del Norte.

En Niza se está en plena revisión de los mozos que han de formar parte de la guardia móvil. Se había retardado la operación hasta ahora, y no había valor para poner en práctica la ley. Ahora se emplea en ello mucha indulgencia para no aumentar la propensión de una parte de los habitantes á reincorporarse á Italia.

Escasísimos son los extranjeros que han venido á pasar el invierno en Niza. Los más numerosos son los lioneses, y el temor de que ocurran desórdenes en su patria les ha hecho emigrar acá y á Ginebra. Tampoco ha sido tan numerosa como otros años la acostumbrada concurrencia de extranjeros en otras ciudades del litoral, como Monaco y Cannes.»

Una carta de Marsella que publica el *Diario de Barcelona*, da las siguientes noticias:

«En Marsella está nevando copiosamente. Los trenes se hallan todavía suspendidos. Y digo casi, porque el tren express de anoche partió para Lion; pero se cree que no llegará esta mañana. El tren omnibus que partió anoche á las ocho de Lion, ha llegado hoy á Marsella, si bien con algunas horas de retraso. Pero el tren express que hubiera debido partir de Lion anoche á eso de las once, no ha partido hasta esta mañana á las diez, y se ignora si llegará hoy á Marsella.

Hace tres días que no he recibido ni un periódico ni una carta de Lion. Y sin embargo, sé que M. Gambetta, ha podido venir de Lion en tren especial y pasar esta noche en Tarascon para regresar á Burdeos.

Marsella ha seguido tranquila durante las fiestas de Navidad, á pesar de los grandes temores que se abrigaban.

El ayuntamiento de esta va á votar otro crédito de cien mil francos en favor de los garibaldinos. Esta será la respuesta que dará á los que le pedían cien mil francos para los zuecos de M. Charette, así como había votado otro crédito igual en favor de Garibaldi. Esto es absurdo; pero todas esas gentes están persuadidas de que Garibaldi tiene derechos á los prusianos cerca de Dijon. Vea Vd. á dónde llega la necesidad del público.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE ENERO DE 1871.

### YA ESTÁ AHÍ.

El príncipe á quien pocos días ha se llamaba el rey de Prim, el rey de los progresistas, ha pasado ya la noche última en el palacio de la plazuela de Oriente. Juró guardar y hacer guardar la Constitución de 1869, y á estas horas habrá empezado á desempeñar el cargo para que se ha servido nombrarle la llamada soberanía nacional representada en las Cortes Constituyentes.

¡Ya ha venido! ¡Ya está en Madrid! El brigadier Topete ha redondeado su obra: él derribó la monarquía de doña Isabel II y él ha conducido hasta el trono á su sucesor D. Amadeo. El duque de Montpensier apenas podrá creer lo que está pasando estos días en España. Muere Prim, el mayor enemigo que entre los revolucionarios tenía su candidatura, y el defensor más acérrimo de esta, que al verla desahuciada casi, se confiesa arrepentido de haber iniciado la revolución de Setiembre y pide su separación de la marina, es cabalmente el que se ofrece á ir á buscar al rey de Prim.

El Sr. Topete, que se lamenta, bien que á última hora, de ver falseado el pensamiento que le animó á la rebelión; el que creía hace ocho días que el príncipe elegido por los 191 no podía hacer la felicidad del país, de la noche á la mañana tiene el valor de contradecirse de la manera más solemne, y reivindica para sí la gloria de ser el primer español que rinda pleito homenaje á la nueva monarquía. Las heridas alevosamente inferidas al general Prim trastornan por completo al brigadier Topete, y en un abrir y cerrar de ojos le hacen cambiar de modo de pensar en medio del asombro y la estupefacción de propios y extraños, y hasta de sus más íntimos amigos. A nosotros ya saben nuestros lectores que los actos del Sr. Topete no nos asombran; pero como no todos los españoles juzgan como nosotros á aquel marino, y como importa que ciertos hechos se tengan bien presentes, conviene recordar algunos.

El brigadier Topete, tan francote, tan patriota y tan sentimental, que casi llora al considerar á la matrona de la revolución despojada de la cruz del Catolicismo que él quiso colgarle al pecho; ese montpensierista intransigente que de resultas de los trabucos de la calle del Turco siente heridas de extraña manera las más delicadas fibras de su patriotismo, y se presta á consumir, aunque la

crea calamitosa para España, la obra del general Prim solo porque esta ha sido traidoramente herido, ese, decimos, á pesar de su carácter franco y de su patriotismo y de su sentimentalismo, no ha tenido una palabra hasta hace ocho días para condenar en público con todo el peso de su autoridad revolucionaria los actos de persecución contra la Iglesia y el Clero llevados á cabo en nombre de la libertad; fué ministro del Gobierno provisional y del poder ejecutivo, en cuyas épocas se cometieron los mayores atropellos contra la Religión que el mismo profesa, y pasó por ellos; ministro era también cuando se expidió aquella orden inicu por la cual fueron bárbaramente fusilados sin formación de causa el inolvidable Balanzategui y los pobres de Montealegre, Valcobero y otros puntos, y de sus labios no salió una palabra que condenara, al menos en público, tanta iniquidad; ministro era también cuando la partida de la Porra empezó á cometer sus vandálicos crímenes apaleando y acuchillando traidoramente á los redactores de un periódico, y él, á quien tanto ha conmovido el crimen abominable de la calle del Turco, no tuvo valor para arrojar la cartera ministerial antes que consentir que sobre él recayera parte alguna de los cargos que se hacían al Gobierno, de que era miembro importante. Ni la sangre del infortunado Azcárraga, casi descuartizado en la calle de Hortaleza, indujo al Sr. Topete á modificar su actitud política respecto de una situación en que tanta influencia podía ejercer.

Y nada más lejos de nuestro ánimo que suponer que el Sr. Topete no sentía á par del alma los crímenes cometidos en nombre de la libertad; no, creemos que ofenderíamos al Sr. Topete y seríamos injustos con él si tal pensáramos, pero ¿no es verdaderamente maravilloso el contraste que forma la gran influencia que ha tenido en la actitud del Sr. Topete, el crimen de la calle del Turco con la pena que han ofrecido otros atropellos y desmanes y otros crímenes también abominables? Unas veces el dolor y la pena le dejan como estaba, otra vez la pena y el dolor se mistifican inconscientemente con un raro patriotismo y dan por resultado lo que todos hemos visto ayer, que el señor Topete es el primer servidor de la monarquía que él consideraba funesta para el país.

Después de tan palmaria inconsecuencia y de tan notorio contrasentido, que calificará acaso más duramente el duque de Montpensier, siguiendo la opinión de algunos partidarios, ¿qué importa que el Sr. Topete se retire de la esfera oficial y vuelva á ocupar la actitud no bien definida que indicó en su discurso de hace pocos días? El mal está hecho, y hecho á sabiendas, ¿cómo esperar que trate de remediarlo?

Ciertamente cuando D. Amadeo se embarcó en Spezia, y la *Numancia* se hacía á la vela con rumbo á Cartagena, no podía esperar que su reinado empezara en las condiciones en que ha empezado. La muerte del general Prim ha privado á la nueva monarquía de un servidor importante, pero al mismo tiempo, al dejar sin jefe al partido progresista, ha alejado del monarca los peligros de la odiosidad que este partido lleva consigo, y en cambio aquel desgraciado suceso ha estrechado inopinadamente aquella respetuosa distancia en que quería mantenerse respecto de la nueva monarquía el iniciador de la revolución de Setiembre. El Sr. Topete, mal que pese á los montpensieristas, está hoy atado al trono de D. Amadeo. Hace ocho días su alejamiento podía ser mirado con recelo; hoy por hoy, el Sr. Topete no es un peligro próximo. Bien se dice que todo en este mundo está compensado; de la misma desgracia que apena el corazón del nuevo monarca ha querido la fortuna sacar algún consuelo para el mismo. Se ha perdido á Prim, pero se ha ganado á Topete inutilizándolo, y Amadeo no es ya el rey de los progresistas.

Con todo, harto trabajo tendrá D. Amadeo para desempeñar su cargo de manera que sus partidarios queden satisfechos de su celo, lealtad é inteligencia. Los progresistas y cimbrios, aunque heridos de muerte, no se han de conformar fácilmente con su suerte. Eso de que el unionismo fronterizo les escamotee, como decía un periódico, el rey que creían de su exclusiva propiedad, es demasiado duro. Por otra parte, D. Amadeo, en su alta sabiduría, considerando que el unionismo acostista ó fronterizo puede servir de puente para que se acerquen al trono los unionistas montpensieristas, tal vez se incline á prescindir de los radicales para granjearse la benevolencia de los enemigos más temibles, pero ¿y *El Imparcial*? ¿Y *La Iberia*? ¿Y la Tertulia progresista?

¡Oh! los elementos radicales han de dar terribles coleteos antes de resignarse á un retraimiento forzoso de la esfera del poder, en donde se encontraban como el pez en el agua.

Es lo más probable, según ciertos rumores, que por el pronto la alta sabiduría del monarca nombre un ministerio de conciliación formado de radicales y unionistas fronterizos; pero en este caso puede contar D. Amadeo con que no quedan satisfechos ni unos ni otros, y los montpensieristas seguirán creyendo que deben mantenerse en actitud expectante alejados de toda relación con el poder. Y ¡ay de los retraimientos de gentes que creen que el bienestar de la patria estriba en que ellos manden!

Pero no nos cansemos haciendo congeturas. Los sucesos corren casi tan aprisa como la imaginación, y su precipitación hace casi inútil que nos cansemos la cabeza y molestemos á nuestros lectores con inciertos pronósticos. Basta con que fijemos bien los hechos y determinemos las posiciones. Preparémonos á presenciar una reproducción de aquel consabido juego de las instituciones que tan malos resultados dió á la dinastía caída, y á la patria sobre todo, y tengamos la confianza de que el juego será menos pesado.

En atención al cansancio natural de D. Amadeo no pudo presentar anoche su dimisión el Sr. Topete, según dice *El País*, como lo tenía anunciado; pero lo hará hoy en el Consejo que se celebra á las doce, y cree *El País* que lo será admitida.

*El País* elogia mucho la conducta del Sr. Topete, que «con su vida ha garantizado la vida del rey, y el rey se halla ya instalado en el palacio de la plaza de Oriente, é investido además de la plenitud de sus poderes.»

Pero el Sr. Topete por sus palabras, por su dignidad, por sus antecedentes, sigue diciendo *El País*, no podía ser base ni formar parte de la nueva administración. Así lo creemos nosotros, como creemos que por sus palabras, por su dignidad, por sus antecedentes no podía de ninguna manera ser el designado para recibir al duque de Aosta en Cartagena, y sin embargo, lo recibió. ¿Quién nos asegura que ahora no se deja llevar también el sublevado en Cádiz de una de sus frecuentes corazonadas y acepta el ministerio, por amor á la patria, como aceptó el cargo de ir á Cartagena?

En el Sr. Topete es tan temible el patriotismo, es tan temible la abnegación, como lo es en otro el interés egoísta.

Asegura el mencionado periódico que el Sr. Topete, no solo renuncia el alto puesto que todavía desempeña, sino que insiste en arrancarse el entorchado y quedar convertido en un caballero particular.

Lo cual, por supuesto, no le impedirá obtener cargos civiles de altísima importancia que le consolarán del dolor que sienta al abandonar una carrera en que ha empleado la mayor parte de su vida.

Pero ¿podrá hacerlo? Lo preguntamos por la sencilla razón de que otros generales, los señores Pezuela y Calonge sin ir mas lejos, han querido también quedarse de paisanos y no han logrado su intento. Tal vez el nuevo ministro que desempeña la cartera de Guerra piense en esto de distinta manera que el difunto conde de Reus.

Mas sea lo que quiera, y quédese ó no el señor Topete de paisano, nosotros siempre desconfiamos de los arranques incomprensibles de este señor. Él, que ha combatido rudamente la candidatura del señor duque de Aosta; él, que una y otra vez ha revelado en público los compromisos que le unían al duque de Montpensier; él, que después de esto y solo por un accidente, bien que doloroso y terrible, ordinario en la mortal naturaleza humana, se encarga de los ministerios más importantes y corre á Cartagena en busca del hijo de Víctor Manuel y lo trae á Madrid como en otro tiempo pensó traer al duque de Montpensier, es decir, á caballo y al frente de las tropas; ¿él inspirará confianza á nadie en su política?

No es posible. La conducta que ha observado en estos dos años nos hace comprender que su rebelión de Cádiz no fué un acto de maldad premeditado, sino un arranque de eso que él llama patriotismo, porque no sabe en qué consiste el patriotismo. Pero esto significa que, así como otros hombres son funestos por su ambición ó sus malas pasiones, el Sr. Topete es funestísimo por la singular y hasta hoy desconocida honradez de que hace alarde.

En una palabra; la candidez, por no darle otro nombre más propio en el presente caso, es á veces más perjudicial en sus resultados que la misma perfidia.

Despachos oficiales dicen que el rey Víctor Manuel salió el domingo por la tarde de Roma, de regreso para Florencia: es decir que ha estado solamente un día en la ciudad pontificia, en la cual entró el sábado 31 de Diciembre. ¿Para qué esta entrada y por qué esta rápida salida? Los despachos no dicen siquiera si se ha verificado ahora la solemne recepción que, con festejos públicos, tenía preparada en Roma Víctor Manuel por la revolución oficial, ni mencionan al cuerpo diplomático, ni dan detalle alguno sobre el suceso: Víctor Manuel fué el sábado á Roma y salió el domingo; esto es todo lo que sabemos.

Es de suponer que si esta entrada hubiese sido la oficial, digámoslo así; la que con gran pompa y aparato estaba anunciada, el telegrama lo habría dicho; y, por otra parte, hubiese permanecido más tiempo en Roma el rey Víctor Manuel. Sus ministros, su corte, los dignatarios del Estado debían acompañarle: ¿lo han hecho? Es de creer que no; porque, en otro caso, se hubiera dado la noticia. Lo más probable es que el viaje ha sido de los llamados de incógnito.

No sabemos, pues, á qué ha ido á Roma Víctor Manuel; si le ha llevado el deseo de ver la ciudad que considera suya; si ha querido, en cierto modo, tomar posesión de ella; si se ha propuesto demostrar que no tiene impedimento para ir y venir; ó si, como es posible, ha querido solamente hacer efecto, entrando en la ciudad de los Pontífices, al mismo tiempo que su hijo llegaba á España. Con esto se habrán propuesto tal vez los ministros de Florencia llamar la atención de Europa para que vea á la casa de Saboya en el apogeo del poder y de la gloria, imperando en las dos penínsulas occidentales.

Pero los ministros de Florencia no han pensado que esta gran exaltación puede ser causa de una más grande caída y de una ruina irremediable. Los que quieren subir al sol con alas de cera, son precipitados al abismo. Las dinastías y los imperios no han consolidado jamás su grandeza por los medios de que se vale la casa de Saboya; ¿y cuándo se ha establecido un reino en detrimento de los derechos de la Santa Sede?

Cuando Víctor Manuel haya visto las calles, palacios y templos de Roma, por más que se haya avivado su ambición, no habrá podido menos de conocer que aquello no puede ser suyo. Cada casa, cada piedra, atestigua la propiedad de la Iglesia;

y aquellas anchurosas plazas, y aquellas venerables ruinas, y aquellos augustos monumentos, están diciendo que Roma debe ser la ciudad santa y pacífica de los Pontífices y Sacerdotes, no la limpia y turbulenta de los revolucionarios.

La toma de París debe de estar próxima. En una carta particular de que habla un periódico se pinta la situación de aquella capital como completamente desesperada. La última salida de Trochu fué una derrota terrible, al día siguiente de la cual no se veía ni un solo coche por las calles ni un vapor en el Sena, pues todos se habían requerido para el transporte de heridos. Creíase que París no podría resistir ya muchos días, sobre todo después de la experiencia hecha en Mont-Avrón por la artillería prusiana. Habían muerto muchos generales, entre ellos el de los marinos y el que mandaba el Mont-Valerian.

La pérdida de la meseta de Avron causó gran efecto entre los parisenses. Avron no es un fuerte como los que rodean á París, sino un punto fortificado de importancia, cuya posesión habría facilitado á los prusianos el ataque de los fuertes.

Este ha empezado con gran vigor por parte de los alemanes. Los crudos rigores del invierno deben ser insostenibles para los ejércitos de asedio, y deseando terminar pronto tan ruda campaña; las tropas prusianas combaten tenaz é incesantemente los fuertes del Norte y Este de París, bombardeándolos con formidables baterías.

Según los despachos de Versalles, los fuegos de tres fuertes, Nogenti, Rosny y Noisy, quedaron apagados el 1.º de Enero. Si es así, no tardarán en ser ocupadas por los prusianos estas fortalezas, máxime cuando los combates que hay en otros puntos de los alrededores de París son también desfavorables á los franceses. Estos han evacuado las posiciones avanzadas de Creux.

El 31 de Diciembre empezó el bombardeo de Mezieres, y ayer capituló esta ciudad.

Mientras así aumentan las calamidades y desgracias de Francia, los ministros de Bardeos se entretienen en hacer manifestaciones y pronunciar discursos que, según los despachos, entusiasman á la multitud.

Por su parte los republicanos de París acusan á la disciplina del ejército de ser la causa de la perdición de la patria.

Un ejército disciplinado, decía un orador en un club, es el que capituló en Sedan: tropas indisciplinadas salvaron á la Francia en el 92, cuya afirmación fué acogida con una salva de extraordinarios aplausos.

En la misma sesión se acusó de traidores á la patria á los principales miembros del Gobierno, añadiendo que mientras no se acabe con las costumbres reaccionarias la república no podrá salvarse.

[Pobre Francia!]

El partido progresista tan aficionado á especular con los muertos, trae y lleva el cadáver del general Prim como si el cadáver de un hombre pudiera dar vida á un partido político, que solo se ha sostenido en el poder con las bayonetas y haciendo traición á todos sus principios.

Los progresistas ven que su estrella pasa y hacen esfuerzos heroicos por detenerla. ¡Vano empeño! Por muchas que sean las fuerzas del señor Ruiz Zorrilla, no son los tiempos presentes para confiar á un abogado sin pleitos la suerte de un partido que tiene contra sí la multitud de generales y de hombres de verdadero talento que cuenta el unionismo.

Hoy la suerte del partido progresista depende del ministerio de la Gobernación. Entre en él un adversario de ese partido, y no tendrá cincuenta diputados en las futuras Cortes. El partido progresista ha perdido con sus escándalos, con su inmoralidad, con su ambición y con su sed de empleos y sueldos, lo único que tenía que perder, y era cierta popularidad que le habían dejado en herencia hombres muy distintos de los que en su último período de mando ha sacado á la superficie.

Reinúense en buen hora los ex-diputados progresistas antes de volver á sus hogares como tratan de hacerlo para conservar la organización del partido; adulen al duque de la Torre enviándole comisiones de la tertulia y pidiéndole poco menos que por Dios que ocupe el lugar de Prim: tiempo perdido, ni el general Serrano se acomodará nunca á suplir al conde de Reus, ni los unionistas dejarán de hacer lo posible por tomar la revancha de la noche de San José y de dar su merecido á los que no habiendo estado sino con la fantasía en Alcolea, tuvieron la ingratitud de relegar al olvido á los verdaderos revolucionarios de Setiembre.

Cuando los progresistas apenas pueden sostenerse de pie, dan en pensar en ser Gobierno de fuerza, renegar de su mala vida pasada, reprimir la libertad de imprenta y adoptar la política de esterminio propuesta en el Congreso por quien se gloria de haber sido el primero y más constante enemigo de la reina Isabel y de la Constitución moderada.

No está el horno para rosquillas, Sr. Olózaga, y si la prudencia ó una embajada no le obligan á marcharse al extranjero, no será difícil que dentro de algún tiempo emprenda V. E. el camino que acabó de andar el 28 de Setiembre de 1868.

Cuenta un periódico que á la llegada de don Amadeo á Palacio cantóse en la Real Capilla un solemne *Te Deum*. A este acto religioso asistió el hijo de Víctor Manuel acompañado de todos los ministros.

Dícese que á consecuencia de este y otros actos religiosos de D. Amadeo, los hombres de *El Universal* harán dimisión de sus destinos. Nada se

dice del Sr. Echegaray, porque este decidido adversario de toda religión positiva dejará hoy probablemente el ministerio.

*La Epoca* cree más verosímil que los republicanos hagan algún alarde de fuerza en algunas ciudades, que el que los carlistas se lancen al campo á defender sus principios, como han asegurado algunos periódicos.

Nosotros nos inclinamos á creer que republicanos y carlistas no conseguirían hoy otra cosa, lanzándose á la lucha, que dar alguna cohesión y fuerza á lo existente, que no tiene ninguna.

Todos los periódicos no ministeriales están conformes en que la entrada de D. Amadeo en Madrid no ha podido ser más fría. Y Madrid entero puede dar testimonio de la indiferencia con que se ha visto la entrada del príncipe italiano nombrado rey de España por 191 votos.

Y cuenta con que, en Madrid sólo la gente oficial, la gente que come á costa del Estado puede improvisar un entusiasmo ruidoso que ofusque á quien no conozca el *intrínseco* de estas aclamaciones. Pues así y todo, el príncipe Amadeo pudo convencerse de que aquí no son bien mirados los extranjeros, por más que monten hermosos alazanes y saluden con sultura y afabilidad al público.

Gallardo y apuesto y afable era José Bonaparte, y hombre de buenas intenciones, lo cual no fué parte á captarle las simpatías del pueblo.

Sin embargo de que todo el mundo sabe la frialdad con que se recibió al príncipe Amadeo, *El Imparcial* tiene hoy el valor de decir que el entusiasmo demostrado por el pueblo desde que su majestad se presentó en la estación de Atocha, hasta su entrada en Palacio, es verdaderamente indescriptible.

Y tan verdaderamente indescriptible como lo son las cosas que no pasan. A no ser que *El Imparcial* dé el nombre de pueblo entusiasta á los agentes del Gobierno que llenaban los balcones de los muchos cuartos desahucados que había en la carrera y de las fondas y casas de huéspedes que se encuentran en el mismo tránsito.

Por lo que dice *El Imparcial* del entusiasmo de Madrid, podemos calcular el entusiasmo de Cartagena, Murcia, Albacete y demás puntos de que nos hablaba Echegaray en sus eflorescentes telegramas. ¿Cuánta música, señor, cuánta música!

El periódico republicano unitario escribe ayer un artículo que no nos ha sorprendido; pero que prueba cuál era el republicanismo de quien ni una sola vez apenas ha estado conforme con el verdadero partido republicano español.

El Sr. García Ruiz, autor de aquel artículo y director de aquel periódico, reconoce y acata la solución monárquica dada por los 191 diputados de la mayoría constituyente. Promete respetar la persona del monarca que es *sagrada é inviolable*, según el Sr. García Ruiz. Cosa rara en quien no ha reconocido lo *sagrado é inviolable* de un dogma católico como el de la Santísima Trinidad.

También promete no conspirar jamás, lo cual es lógico en quien juzga *sagrada é inviolable* la persona del príncipe D. Amadeo; pero asegura al mismo tiempo que no por eso dejará de defender lo que hasta hoy ha defendido. *Atene Vd. esa mosca por el rabo*.

Por último, asegura que no es de los que prefieren una república mala á una monarquía constitucional buena, y cita las monarquías inglesa y belga en contraposición á algunas repúblicas hispano-americanas. Para esto se nos antoja que era excusado defender la república, porque es claro que todos los republicanos sinceros abogan siempre por una república buena. Nosotros, monárquicos y todo como somos, no preferimos una monarquía mala, una monarquía liberal y anti-cristiana á una república católica, pero esta no es razón, ni mucho menos, para que nosotros dejemos de defender con todas nuestras fuerzas y con profunda convicción la monarquía.

Excusado es que digamos, después de esto, que los periódicos ministeriales, afectuosos siempre con *El Pueblo*, hoy se muestran entusiasmados con lo que ellos llaman la patriótica actitud del diario *sui dissant* republicano.

Estamos viendo al Sr. García Ruiz convertido en el pequeño Emilio Olivier de D. Amadeo 1.

*La Igualdad* publica hoy algunos sueltos cuya lectura puede servir para dar á conocer la influencia que ha ejercido en aquel periódico la entrada de D. Amadeo.

De este suceso da cuenta en la sección de *Gaceta*, y en estos términos:

«Ayer llegó á Madrid el duque de Aosta, hijo de Víctor Manuel, rey de Italia, conocido ya en esta capital por haber sido uno de los pretendientes á la mano de la condesa de Girgenti, infanta que fué de España.

En la estación le esperaban algunos amigos particulares suyos y varios individuos de la Tertulia progresista, entre los que deseaba ingresar el joven extranjero. Queriendo darle una muestra de su galantería, le acompañaron á visitar varios edificios notables, entre ellos los palacios del Congreso, el de Buenavista y el de Oriente. En este último le tenían dispuesto alojamiento, cosa que nos ha extrañado mucho, pues nunca creíamos que ese magnífico edificio hubiese sido destinado á nubes de príncipes extranjeros. ¡Cosas de progresistas!

No sabe uno á punto fijo el tiempo que el príncipe italiano permanecerá entre nosotros; pero suponemos que será muy poco, porque ha dejado en Italia á su esposa y familia, y ni aun ha traído equipaje, haciendo la entrada con un uniforme de capitán general, que sin duda le prestó alguno de sus amigos.»

En la misma sección dice el mismo periódico: «Faltan á la verdad los que digan que el extranjero ha pisado tierra española.

Hasta ahora sólo ha pisado nieve.»

El *no vendrá, no vendrá*, que en gruesos caracteres ha repetido *La Igualdad* hasta el día 31



de Diciembre, ha sido sustituido con estas otras frases impresas en la misma forma:

«Ha venido! Ha venido! Ha venido! Sea en hora buena.»

De *La Igualdad* son también los siguientes sueltos:

«Se asegura que durante la entrada de Amadeo se veían en las azoteas de la Puerta del Sol varios individuos de orden público.

Se puede decir que el orden público anda por los tejados.

Gracias a Dios que se le ha visto en alguna parte; —El *Universal* dice que ayer pudo darse por concluida la revolución.

No tenemos noticia de que todavía haya empezado en parte alguna.

Por lo demás, el tono general de *La Igualdad* de hoy es el mismo de los días pasados. El diario republicano no se muestra desanimado, y el pesar por el suceso de ayer no le ha quitado el humor para divertirse a costa de los progresistas, de los cuales dice que se han suicidado segunda vez. *La Igualdad* supone que por ahora el duque de la Torre y su gente han ganado la partida.

Por último, el diario federal publica un artículo de variedades que se titula *Maximiliano de Méjico*. No sabemos hasta qué punto les parecerá esto oportuno a *El Imparcial* y a *La Iberia*.

*La Correspondencia* publica anoche las siguientes noticias sobre la formación del nuevo ministerio:

Dícese que una comisión de diputados progresistas ha estado ayer a manifestar al Sr. Ruiz Zorrilla el placer con que venían que en caso de que se le encargara la formación de Gabinete admitiera este honor por interés del partido; y se asegura también que el Sr. Ruiz Zorrilla se ha negado obstinadamente a tomar parte activa en el Gabinete que se ha de formar.

—Parece que los diputados de unión liberal adictos a la situación intentaban celebrar esta tarde una reunión para acordar el no admitir cartera alguna, aunque se les ofrecía; pero la reunión no se ha verificado.

—Se habla del general Basols para Guerra, si el duque de la Torre no se encarga de esta cartera. Es casi indudable que los Sres. Sagasta y Moret queden en sus puestos; el Sr. Ulloa entra en Estado; en Marina, Malcampo, por gestión de los progresistas; en Fomento, un demócrata y en Ultramar un unionista.

*La Epoca* y *La Política* creen que el duque de la Torre será el encargado de formar el primer ministerio de D. Amadeo, de los llamados de conciliación, conservando sus carteras los Sres. Sagasta, Moret y quizá Beranger. Según el primero de dichos periódicos, para el ministerio de Estado se designa al Sr. Ulloa (D. Augusto), para el de Gracia y Justicia al Sr. Olózaga (D. José), y las carteras de Fomento y Ultramar son muy disputadas entre demócratas y unionistas.

Hasta el dolorido Ruiz Zorrilla, que decía pensaba retirarse a la vida privada, dice *La Política*, hará el sacrificio de aceptar la cartera de Estado de Gracia y Justicia. El y el indispensable Sagasta en Gobernación serán la base del nuevo ministerio.

Según *El Imparcial*, anoche de diez a doce se celebró un Consejo de ministros en la secretaría del ministerio de Estado, con asistencia del duque de la Torre. La consideración de que D. Amadeo se hallaba descansando hizo que los ministros aplazasen para hoy el presentarle la dimisión.

Esto nos hace creer que no era cierta la noticia que da *Las Novedades* de que se había concedido ya el retiro al brigadier Topete, lo cual, naturalmente, dependerá de la formación del nuevo ministerio.

Si nuestros lectores quieren formar idea del entusiasmo que produce en pechos progresistas cerca de dos millones, cobrados del presupuesto, lean si pueden, las siguientes líneas de *La Iberia*:

«Y hombres, mujeres, niños, ancianos, Madrid en masa, como un solo hombre, guiados por la misma aspiración, conocer al elegido de las Cortes, y con un mismo grito, ¡Viva el rey!, desahaban ayer una temperatura de —42.»

Quien desafia en las anteriores líneas al pueblo de Madrid es *La Iberia*. Ni como figura retórica puede admitirse la exageración del diario progresista. El recibimiento que el pueblo de Madrid hizo a D. Amadeo, fué tan frío como el día, y no podía ser otra cosa. ¿Acaso los españoles podían entusiasmarse por una persona que no conocen, y de la cual no habían oído hablar hasta hace mes y medio?

Ya que la política prescinde de la verdad de los hechos, guarde al menos las apariencias y respete sobre todo al pueblo español que no es ningún maniquí para constatar con los sentimientos del corazón al primer partido político que le tire la cuerda del entusiasmo.

Hoy D. Amadeo no puede ser querido del pueblo español, porque el pueblo español no lo conoce. Solo sabe de él que es extranjero y que ha venido aquí a reinar porque le han llamado 191 españoles sumisos a las indicaciones del general Prim. Quien diga lo contrario ofende al pueblo, adula al elegido por las Cortes, y merece solo la compasión de los que no habiendo subido jamás las escaleras de Palacio a hacer la corte a la hija de Fernando VII, como muchos progresistas, tampoco la subirán ahora ni besarán la mano al hijo de Víctor Manuel, de quien esperan ministerios y otras gangas los amigos de *La Iberia*.

Hé aquí, al parecer, los indisputables derechos que *El Imparcial* reconoce en D. Amadeo para ocupar el trono de Felipe V:

«Aquella actitud digna y serena, (se trata de don Amadeo), aquel rostro simpático en que se reflejaban la entereza y la majestad, su mirada investigadora e inteligente, el paso seguro con que fué a colocarse delante del sillón que le correspondía; todo hizo que los circunstantes, sin excepción alguna, reconociesen en él un príncipe digno de regir el centro español.»

La cara, la actitud, el paso, todo hace de él un príncipe digno de regir el centro español. Por este lado, hay muchos españoles tan dignos como el

príncipe Amadeo, dicho sea con el debido respeto, de ser reyes de España.

No hay en cambio tantos españoles de corazón independiente y altivo que sean capaces de arrojar incienso tan democrático y del mal gusto al rostro del príncipe Amadeo, como *El Imparcial* le arroja en las breves líneas que hemos copiado.

Para que no faltase ingrediente ninguno en el incensario debía *El Imparcial* haber insertado la poesía de cajón al nuevo astro de ventura que ha venido a iluminarnos.

¡Lástima que se haya olvidado este pequeño detalle! Será quizá porque la musa española no sopla en italiano ni aun a los cimbrios.

*El Correo Militar* ha publicado algunos párrafos notables acerca del crimen de la calle del Turco. En ellos hace consideraciones que están en la mente de cuantos piensan algo sobre las causas de ciertos sucesos.

*El Correo Militar*, aunque no lo cree necesario para los que conocen sus ideas, condena con energía el asesinato del general Prim: pero recordando otros asesinatos que se han cometido en épocas mas o menos próximas, como los de Quesada, Sarfied, Escalera, Puig, Balanzart y otros oficiales de artillería en 1866, y Azcárraga en Julio último, dice que es menester condenar también todos estos crímenes y no fijarse solo en el último.

«Cuando vemos premiado el asesinato, añade, no puede sorprendernos que se reproduzca. Las mismas causas producen siempre iguales efectos: esto es rudimentario, y si los asesinos de *Hierro*, de *Barchi*, de *Fulgoso*, de *Puig* y de *Balanzart*, ostentan (con escarceo de las gentes y asombro del ejército) el premio de aquellos repugnantes crímenes, mañana podremos ver, con igual repulsió, premiados a los asesinos del marqués de los Castillejos.

«Y todavía no hace quince días que se echó en rostro al señor diputado Figueras su protesta contra el asesinato de la reina doña Isabel II, y aun resuena en el Congreso, el eco de las palabras de su presidente que le impetivamente se autorizan esos crímenes cuando se dirigen contra los tiranos.

«Esta premisa, deja reducida el caso a una cuestión de apreciación, y no creemos nosotros que esas palabras imprudentes, lanzadas desde aquel sitio elevado, sean parte a atajar el mal que amenaza sumirnos en un abismo sin fondo.»

No es *El Correo Militar* el único periódico que hace indicaciones como las que acabamos de copiar y que como hemos dicho, están en la mente de todos los hombres que no han perdido el juicio.

*El Eco de España* dice que ayer los empleados del ayuntamiento, encargados de barrer las calles, sobre todo en días de nieve, se ocuparon en formar la comisión de vitores y aplausos, lo cual fué causa de que las aceras estuviesen sucias con gran perjuicio del vecindario que a consecuencia del hielo tenía anoche que ir sobre un plano de cristal tan resbaladizo y peligroso como la situación política inaugurada ayer.

En *La República Ibérica* leemos que se dieron tres pesetas por barba a los, que gritaban con entusiasmo en derredor del joven Amadeo, y que cien individuos declaraban a todos que aquellos vivas costaban el dinero.

No nos maravilla. Los periódicos ministeriales han adoptado el sistema muy conocido en Italia de tocar el bombo con pies y manos para hacer creer a los incautos que en Madrid ha rayado en delirio el entusiasmo por Amadeo.

Por nuestra parte el único delirio que hemos notado es el de que están poseídos los aostistas en sus pinturas a capricho, de la entrada triunfal del hijo de Víctor Manuel.

Y este sí que es un verdadero delirium tremens.

*El Eco del Progreso*, cuya oposición al ministerio ha amainado desde principios de año, se opone a la coalición del partido progresista con los unionistas, y aboga por un ministerio Ruiz Zorrilla. Hé aquí la conclusión de su artículo:

«Para conseguir este fin es necesario que se prescinda del pensamiento de coalición; es necesario asimismo que el partido progresista-democrático se reconstituya con elementos propios, sin aceptar la jefatura de hombres que proceden de distintos campos, ya que por desgracia hemos perdido un jefe militar que enaltecía el partido, prevaleciendo hoy el elemento civil, y no demos al mundo el triste espectáculo de un partido que, teniendo en sí suficiente fuerza y prestigio, quiere estar sometido a eterna tutela.»

Estas líneas parecen una protesta contra la conducta de la Tertulia, que fué atea a ofrecer la jefatura del partido al duque de la Torre. Está visto que *El Eco* ha de ser siempre el garbanzo negro de la olla progresista.

Es de notar que los diarios ministeriales *La Iberia* y *La Nación* se muestran reservados en este asunto, que sin ambages resuelven *El Eco* y *El Universal*.

Es digno de notarse que el primer viva a don Amadeo que ha dado la prensa periódica haya salido de la redacción de *El Diario Español*.

Triste idea ha de formar el hijo de Víctor Manuel de nuestra querida patria, si la juzga por los hombres que le han traído y que le rodean.

Poca confianza deben inspirarle las promesas y juramentos de sus nuevos servidores, porque guiados de ellos no los ha hecho cien veces en el mismo palacio de Oriente a la reina Isabel? «Oh! si D. Amadeo no solo vé sino que observa y medita, muy malos ratos debe pasar considerando cómo le adulan los mismos que después de adular a la hija de Fernando VII le arrojaron con ignominia del trono, porque no los llamaba a ser ministros.

*El Universal*, aboga como podía suponerse por que el Sr. Ruiz Zorrilla se encargue de la formación del nuevo ministerio. Solo de este modo se salvará, según dice el diario progresista, «la libertad del peligro en que la han puesto los infames asesinos del general Prim.»

Parécenos que Prim no resulta muy favorecido

con la especie de comparación que hace *El Universal*.

De todas maneras, no confie mucho el diario progresista en el Sr. Ruiz Zorrilla; no sea que a lo mejor se quede sin libertad; decimos mal, sin destino.

El Sr. Paul y Angulo, director que ha sido de *El Combate*, ha remitido un comunicado a *La Igualdad*, asociándose a las declaraciones hechas por sus compañeros de redacción con motivo del crimen de la calle del Turco.

El comunicado del Sr. Paul está fechado en este mes de Enero, pero sin expresión de día ni lugar. Esta omisión está explicada en las siguientes líneas de la carta del Sr. Paul:

«A causa de las ciento setenta y tantas denuncias de que han sido objeto los sueltos y artículos publicados en *El Combate*, y de las cuales he declarado ser yo el único autor, resolví hace días ocultarme en el punto que me fué designado para cumplir oportunamente con los compromisos que de una manera tan pública como terminante tengo contraídos.»

*Las Novedades* copia el párrafo que ayer escribimos sobre el registro de nuestras oficinas, y añade las siguientes líneas:

«Nosotros protestamos, en nombre de los principios democráticos, contra el falseamiento de la Constitución a que se refiere el colega, y no podemos explicarnos el registro de la redacción de un periódico absolutista con motivo del desarme de los voluntarios republicanos.»

Péngalo en cuenta el Sr. Olózaga, que quiere exterminar a todos los enemigos de la Constitución. Cerca los tiene.

*Las Novedades* opina que el nombre de Prim no está bien en la lápida donde se leen los de Daoiz, Velarde, Álvarez y Palafox, que pertenecen a la guerra de la Independencia.

El diario progresista cree que se hubiera debido poner el nombre del marqués de los Castillejos al lado de los de Riego y Manzanares.

Y tiene razón.

Los diarios de noticias de anoche decían que había comido en palacio. A *La Iberia* no debió parecerle bien esta nueva, y se apresura a desmentirla, asegurando que D. Amadeo comió con sus ayudantes. Pero *El Imparcial*, menos escrupuloso que el diario sagastino, confirma lo de la comida, y hasta nos dice que fueron yainchito los convidados, entre ellos los directores de las armas. Ayer, día de riguroso invierno, no tendrían muchos padres de familia con qué abrigar ni qué dar de comer a sus pobres hijos.

A *La República Ibérica* se le han atragantado los cuatro mil duros diarios que cobra el rey votado por las Cortes Constituyentes.

Le parece una cantidad exorbitante para un hombre solo.

Y eso que no considera que el príncipe Amadeo es un rey que reina y no gobierna, un rey democrático hecho y derecho.

Con que si fuera aristocrático y le diera por gobernar al estilo de Sagasta ¿qué sucedería?

Dice *La Epoca*:

«No eran ciertas las noticias de *El Imparcial* sobre la negociación hecha en España para pago del semestre. Las nuestras son que el Sr. Moret rechazó las proposiciones de la casa Stern, y que el Banco de París a última hora se ha mostrado dispuesto a tomar los pagarés de bienes nacionales con arreglo a su contrato. Unos 73 millones representaban dichos pagarés, que producirán 50 millones efectivos para atender al semestre exterior.

Los billetes del Tesoro no han sido negociados, y las personas bien informadas aseguran que se anunciará su negociación, admitiendo en pago el 75 por 100 en cupones de la Deuda, y el 25 en metálico. Este metálico se aplicará al pago de los atrasos del Clero y cesantes.»

Se dice que el objeto del viaje de Víctor Manuel a Roma era el visitar al Padre Santo.

Se dice que el rey excomulgado anunció la visita al Sumo Pontífice.

Se dice también que el rey de Cerdeña no pudo ver a Pío IX.

Si todos estos rumores son ciertos, no puede dudarse de que Víctor Manuel continúa en su mal camino; pues las puertas del Vaticano se abren a cualquiera que a ellas llame verdaderamente arrepentido.

En un periódico de Zaragoza leemos el siguiente parte telegráfico que se ha transmitido por lo visto a todas las provincias:

«Llegó S. M. el rey: entró en Atocha donde está el cadáver del general Prim, juró, visitó a la duquesa de Prim y entra ahora en palacio en medio de las ovaciones más espontáneas, de las más vivas aclamaciones del pueblo y de los diputados.»

Y el ministro de la Gobernación, autor de esta broma, se habrá quedado tan satisfecho y descansado después de transmitir el telegrama.

«Cuándo decimos que el sistema italiano de fabricar entusiasmo al por mayor va cundiendo maravillosamente!

Los periódicos de anoche están contestes en que fué frío el recibimiento que ayer se hizo a D. Amadeo.

«Algunos batallones de voluntarios, de aspecto poco marcial, dice *La Política*, formaban en hileras sencillas a uno y otro lado. Había muchos balcones cerrados y pocos con colgaduras. La gente asomada a los contados balcones abiertos era escasa y con traje casero. En la misma regencia, de los siete balcones que tiene, solo había dos abiertos, y en ellos dos o tres señoras únicamente.»

*La Epoca*, por su parte, dice lo que sigue:

«El aspecto general de Madrid, ni es de gran entusiasmo ni de alarma, siendo general la creencia que la tranquilidad se mantendrá inalterable. En la carrera desde la plaza de las Cortes hasta palacio hay como una mitad de los balcones adornados con colgaduras. Algunas casas tienen cerradas todas sus ventanas.»

El mismo periódico añade que de orden del ministro de Gracia y Justicia, comunicada por un volante, se mandó a todos los empleados del ministerio que asistieran a la estación del Mediodía con toga o las insignias de su cargo a recibir a D. Amadeo.

Hé aquí algunas otras noticias publicadas también por *La Epoca* sobre precauciones adoptadas

por las autoridades de la capital con motivo de la entrada de D. Amadeo:

«En los portales de las casas del tránsito en que había alguna guardia desahogada se han colocado agentes de orden público, que al paso a los dueños de la casa dejaban entrar hasta identificar su persona por medio del portero.»

Los cuartos desahogados han sido ocupados por la policía, molestando por cierto a los vecinos con sus pisadas, carreras y voces, con las que sin duda querían quitarse el frío.

El jefe de caballerías, Sr. Alvarez, en traje de comandante de caballería, se precipitó a coger el estribo del rey a la entrada y a la salida del Congreso.

La mayor parte de las casas que ocupan personas conocidas, no solo no han sido colgadas, sino que ni siquiera se han abierto los balcones.

En cambio en las de la calle Mayor había mucha gente que agitaba los pañuelos.

Al entrar el rey Amadeo en el Congreso, un militiano nacional le dió la mano con mucha marcialidad. Este ciudadano cree sin duda que un rey es algún cabo furriel.

La marcha real que se ha tocado ha parecido a todo el mundo de pésimo gusto y muy inferior a la antigua marcha real.

Leemos en *La Esperanza*:

«El señor ministro de Gracia y Justicia pasó ayer un oficio a los señores Curas párrocos de Madrid dándoles orden para que en sus respectivas iglesias se digan misas en sufragio del general Prim cierto número de días que les demarca, y haciéndoles otras tres prevenciones sobre lo mismo. Esto ha causado un conflicto, como se deja suponer, en el cabildo eclesiástico, puesto que el Emmo. señor Cardenal Arzobispo y el señor Vicario son sus jefes, y solo deben obedecer las órdenes que estos les comuniquen; y se ha extrañado mucho que el ministro haya obrado por sí, desentendiéndose de tan respetables y conocidas autoridades. Nada, sin embargo, queremos decir sobre una falta tan notable, concretándonos a manifestarlo, y dejando que cada uno forme los comentarios que de ello se desprenden.»

Dice un periódico que se trata de dar un cargo en palacio al Sr. Mendez Nuñez, marqués del Callao.

También añade que se piensa conceder una muy amplia amnistía por todos los delitos políticos, haciendo una rebaja en sus condenas a los penados por otros delitos; a los desertores del ejército sin circunstancia agravante que se hallen en presidio se les destinará a los cuerpos a cumplir el tiempo que les falte de servicio.

*La Gaceta* de hoy comunica los siguientes despachos:

Roma, 4.º de Enero (a las dos y cincuenta minutos de la tarde, Madrid 2 id., a las cinco y dos minutos). —El encargado de negocios de España, al Excelentísimo señor Ministro de Estado:

«S. M. el rey Víctor Manuel, ha salido hoy, a las cinco de la tarde, de regreso para Florencia; la población le ha despedido con grandes aclamaciones.»

Roma, 4.º de Enero (a las cinco de la tarde). —Madrid, 2 id., a las dos y treinta y ocho minutos. —El encargado de Negocios al Excmo. señor ministro de Estado:

«Acabo de comunicar al Cardenal Antonelli la triste nueva de la muerte del Excmo. señor marqués de los Castillejos. Su Emma. me encarga haga presente a V. E. el sentimiento que le ha producido tan lamentable suceso, y la indignación que ha causado en Su Santidad el inaudito atentado de que el general ha sido víctima.»

Anuncia *El Imparcial*, que los ayudantes del general Prim, Sres. Moya, Vizcaino y Tejero, han sido destinados al cuarto militar de D. Amadeo.

Ayer, según el mismo periódico, tuvo la desgracia de sufrir una caída fracturándose un brazo, el director de *La Opinión Nacional*, Sr. Nuñez de Prado. Lo sentimos y le deseamos el más pronto y completo restablecimiento.

Parece que la señora madre de la duquesa de Prim suspendió ayer su salida de Londres, por obligarle a ello su delicado estado de salud.

Según *El Imparcial*, los ex-diputados constituyentes que formaban la mayoría monárquico-liberal de la Asamblea han resuelto presentarse a ofrecer su homenaje a D. Amadeo, a cuyo fin hoy pedirán la venia correspondiente.

A pesar de lo que habían dicho algunos periódicos, no tuvo ayer efecto el desfile de tropas y voluntarios de la libertad.

*La Gaceta* de hoy publica seis decretos, fecha de ayer; dos del presidente interino del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación, disponiendo cese en el despacho del ministerio de la Guerra el subsecretario del mismo D. José Sánchez Bregua, encargándose del mismo e interinamente D. Juan Bautista Topete; otros dos decretos referendados por el ministro de Gracia y Justicia, disponiendo cese en el desempeño de la presidencia interina del Consejo de ministros el que lo es de la Gobernación, y se encargue nueva e interinamente de la misma el referido Sr. Topete; y por decretos referendados por este, se dispone cese en el despacho del ministerio de Marina D. Juan Bautista Antequera, y se encargue nuevamente del mismo D. José María de Beranger.

El Sr. Rispa y Perpiñá, redactor de *El Combate*, que fué preso hace pocos días, ha sido puesto en libertad por no haber méritos para ratificar el auto de prisión.

El periódico católico-monárquico de Barbastro *La Cruz de Sobrarbe*, anuncia que suspende por ahora su publicación. Deseamos que sea corta su suspensión.

Parece que la duquesa de Aosta se propone venir a España a principios del mes de Febrero próximo.

Don Amadeo fué ayer a visitar al señor duque de la Torre, con quien estuvo hablando cerca de tres cuartos de hora.

Los diarios ministeriales que esto nos cuentan, añaden que inmediatamente después hubo Consejo de ministros en casa del general Serrano.

Dice un diario montpensierista:

«Se nos han remitido desde provincias adhesiones de algunos periodistas a la carta que los de Madrid dirigieron al Sr. Topete después de su discurso del día 23; pero nos ha parecido que no debíamos publicarlas por haber pasado la oportunidad.»

Bien ha dejado el brigadier Topete a los felicitantes.

Ya empieza a hablarse de camarillas. La que hoy priva la forman, según se dice, Concha, Cialdini y Ulloa.

Ha llamado la atención, y anoche tenía vivamente preocupados a los progresistas, la circunstancia de

que el duque de Aosta no fuese a presentarse a la Tertulia de la calle de Carretas y fuese en seguida a visitar al general Serrano.

El caso es grave y para muy pensado.

«El corresponsal de un diario de provincias dice que la noche en que falleció el general Prim entraron en el ministerio de la Gobernación 300 guardias civiles y dos ametralladoras.

Ya sabemos nosotros que el miedo fué colosal aquella noche, pero no teníamos noticia de las apreciables ametralladoras.

## CORREO DE HOY.

Hoy no ha venido el correo extranjero. Retrasado ha llegado a nuestras manos el número 20 de *La Correspondencia de Ginebra*, y en él encontramos el siguiente documento:

CIRCULAR DEL CARDENAL ANTONELLI

A LOS NUNCIOS APOSTÓLICOS.

Ya he dado cuenta a V. S. Ilma. de los sacrilegios hechos consumados contra la Basilica Vaticana en la mañana del día 8, y de los sangrientos insultos de que fueron víctimas los numerosos fieles que habían acudido a visitar el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles.

De esperar era que, después de estos sucesos que habían contrastado profundamente a la población, la autoridad gubernativa y militar emplearan todos los medios para impedir que se renovasen. Pero esta esperanza, como todas las demás que se concebían, debió desvanecerse, y aparecer lo que realmente era, una ilusión. Lo que sucedió en los días sucesivos 9, 10 y ayer (11 de Diciembre) demuestra que los honrados y pacíficos ciudadanos no pueden contar con la intervención del poder y con las numerosas fuerzas de que dispone, cuando se trata de defender sus personas y guardar los principios que son sagrados y queridos a su corazón.

Era preciso, pues, un pretexto para continuar el movimiento popular comenzado el día 8, y lo dió el periodismo revolucionario insinuando que el coronel Azzanesi, del disuelto ejército pontificio, era el que en el día anterior había capitaneado la pretendida demostración en el Vaticano.

Bastó esta simple indicación para inducir al populacho a agolparse junto a una casa, donde por casualidad se encontraba Azzanesi, y a pedir entre gritos y silbidos que saliera. Las presunciones y los consejos no valieron para disuadir a los malevolos de su inequitable empresa; antes bien, envalentonados por la impunidad y por la completa ausencia de la fuerza pública, empezaron a forzar la puerta para conseguir el deseado intento. Y lo hubieran sin duda logrado, si los inquilinos de la casa no hubiesen procurado alejar a Azzanesi por los tejados, y proporcionado de este modo, llegar a una calle limítrofe, desde la cual le fué fácil evadirse y salvar la vida.

En el entretanto varios distinguidos señores, en la calle del Corso y a la hora del paseo, sufrían villanías y afrentas, y tuvieron que ponerse en salvo para no experimentar gravísimo daño. En las primeras horas después de la tarde hubo otra clamorosa demostración debajo de los balcones de un casino, donde se reúnen muchos jóvenes de las más notables familias romanas, conocidos por sus sentimientos religiosos y por su acatamiento al Pontífice.

Pero lo que más aflige y debe causar más maravilla, después de las galanas y repetidas promesas de respeto y reverencia al Pontífice y las declamaciones del periodismo oficial y oficioso sobre la plena libertad personal del Padre Santo, es, que mientras ocurrían las referidas dolorosísimas escenas en el centro de la ciudad, también en el Vaticano y debajo de sus mismas ventanas, se renovaron ampliamente los desórdenes del día anterior. Y así, una vez más, todos los que por cualquier motivo entraban o salían de palacio, eran insultados de palabra y obra, por un grupo de gente colocada delante de la puerta principal, y en medio de un piquete de guardia italiana que se halla establecida allí.

Más tarde algunos grupos, acercándose a cuantos ex-guardias o guardias suizos transitaban en traje de paisano por la plaza, los arrestaban, y con burlas y silbidos los llevaban a la prisión. Cuyo desorden se renovaba el día 10 y también ayer día 11, sin que hubiere impedimento alguno por parte de un gobierno que debía y podía impedirlos.

Nada más diré de los gritos y canciones de muerte al Pontífice y a los primeros dignatarios de la Iglesia, que se oyen continuamente por las calles de la ciudad y hasta en las inmediaciones de la morada del Padre Santo; nada diré de los insultos que han sufrido varios sacerdotes, uno de los cuales está todavía herido de una pedrada en la cabeza; ni de las villanías que padecen cuantos tienen un sentimiento de piedad. Y se unen de tal manera, de un lado la audacia de los facciosos y de otro la indolencia, por no decir la connivencia de la autoridad, que peligra todo el que va a la Iglesia, especialmente a los templos que por el habitual concurso de fieles, son más observados que los otros por el partido dominante.

De todo lo dicho, aparece claro que hay un plan preconcertado, que se resume en el propósito manifestado por el periodismo, de obtener que el Papa se vea obligado a despedir de su palacio a los suizos y los pocos guardias que le sirven de policía interior y custodia personal para entregarlo, o a la guardia nacional que tiene entre sus capitanes a un Tognoli, o a las tropas regulares, cuyo espíritu y rectas intenciones no tienen nada de tranquilizadores.

En qué angustias se encuentra el ánimo del Padre Santo por este cúmulo de hechos, es más fácil de imaginar que de decir; y estos angustias redoblan necesariamente al reflexionar que la audacia de los facciosos, tanto más crece y se hace temible, cuanto más indolente se manifiesta la autoridad en reprimirlos. Y creo no estar muy lejos de la verdad al asegurar que cuanto aquí acaece y pueda acaecer, que el desorden permanente desde la entrada de las tropas, que la tolerancia que se predica y profesa cuando se trata de ofender la persona y dignidad del Pontífice, son los medios con que se cuenta para conseguir la salida del Papa de Roma.

Yo, dejando a V. S. I. que deduzca las consecuencias que resultarían de la adopción de esta medida, doy cuenta a V. S. I. de tantas iniquidades, para que pueda persuadir al señor ministro de Negocios extranjeros, de que este estado de cosas es intolerable, y que si es ofensivo para el Papa, es todavía más dañoso para la religión y la Iglesia, ya muy consternada por la penosa situación de su augusto Jefe.

Con estos sentimientos, etc., etc.

Roma 12 de Diciembre de 1870.—G. CARDENAL ANTONELLI.

## ÚLTIMA HORA.



Si la ambición y otras malas pasiones no cegaran al hombre y más aun al hombre político, los que acompañaron a Atocha al cadáver del general Prim, pudieran sacar provecho de la lección que encierra la rara coincidencia de que *El Imparcial* nos da cuenta en las siguientes líneas:

«Hoy, y a la misma hora en que ayer fue trasladado a Atocha el cadáver del general Prim, hace cinco años que este, acompañado de los señores Monteverde, Milán, Pavia y algún otro, salía en ómnibus por la puerta de Atocha para dirigirse al Villarejo de Salvanes y ponerse al frente de los regimientos de caballería que se pronunciaron en aquella fecha.»

El mismo periódico declaraba ayer que los médicos encargados de la asistencia del general Prim manifestaron desde el primer momento que las heridas recibidas por el señor conde de Reus eran gravísimas y de inminente peligro para su vida; pero que altas razones de Estado y otras igualmente atendibles exigían ocultar esta verdad al público, como así se ha hecho.»

La declaración era oportuna el día en que la *Gaceta*, no sabemos si por altas o bajas razones de Estado, llenaba sus columnas con la relación del Sr. Echegaray y otra por el estilo relativas al viaje de don Amadeo.

Hace días que *El Imparcial* no se muestra lo ministerial de costumbre.

Las noticias de Montevideo alcanzan al 30 de Octubre. La ciudad estaba estrechamente sitiada hacia cinco días por 7,000 revolucionarios, que piden el arresto y destierro de los actuales miembros del Gobierno.

Los progresistas de la tertulia se proponen dedicar un mausoleo en las Salinas al general Prim por medio de una suscripción.

Los periódicos de Nueva-York publican el siguiente despacho de Lake City, fechado el día 14 del pasado:

«Según noticias de la Habana, ha llegado allí el general Zea, procedente de Puerto Príncipe, y dice que la revolución está muy cerca de terminar. Duda de que dure dos meses más.»

Aureochea, jefe del estado mayor de los insurgentes en el departamento Oriental, fue capturado y fusilado cuando trataba de insurreccionar el departamento de Holguín.

También fue capturado y fusilado Cepeda, intendente de Hacienda en las Cinco Villas.»

#### Leemos en La Esperanza:

«Se nos ha dicho, por persona que lo ha visto, que ha sido un Cura el que ha sacado al balcón de palacio al duque de Aosta. Se cree que este Cura sea el Sr. Pulido, que ya conoce la casa, por haber entrado en ella como Pedro por la suya. [Como que desempeña el cargo de Capellán de honor en tiempo de doña Isabel, y dedicaba devociones a su marido.]

Un periódico se lamenta de la inseguridad de las personas y las propiedades en las inmediaciones de Madrid, donde nada se respeta por los malhechores que con entera libertad para usar las armas que les convienen, se apoderan violentamente de los productos de los montes y de las propiedades ajenas.

Según escriben de Murcia al *Tiempo*, al pasar don Amadeo por aquella estación, acudió a ella mucha gente por haberse hecho correr la voz de que a su llegada se arrojarían a la concurrencia monedas de cinco duros; pero los que esperaban los centines vieron frustradas sus esperanzas.

Dice un periódico, que la suscripción abierta en todas las alcaldías de barrio para reunir fondos con que costear los festejos que se preparaban, ascendió a la suma de ciento treinta y cinco reales.

Los generales que acompañaron en su entrada a D. Amadeo fueron: el duque de la Torre, marqués del Duero, Izquierdo, Córdova, Sanz, Oribe, Gandara, Echagüe, Irujo, Cotoner, Jovellán, Serrano Bedoya, brigadieres López Domínguez, Navazo, Palacios y algunos otros que no recordamos.

Como se ve, el elemento unionista prevalece y será al fin quien de cuenta de sus antiguos amigos los progresistas y demócratas.

Durante el periodo de las Constituyentes han muerto 19 diputados, empezando por D. Celestino Oñazaga, cuya muerte ocurrió el 17 de Marzo de 1869, y terminando por D. Juan Prim.

Los fallecidos durante el año 69, han sido: D. Vi-

cente Hernandez, en 19 de Marzo; D. Cristóbal Valera, en 25 de idem; D. Carlos Cervera, en 19 de Abril; D. Ildefonso Zorrilla, en 14 de Mayo; D. Enrique O'Donnell, en 1.º de Junio; D. José Miguel de Arrieta, en 18 de Mayo; D. Luis González de Terán, en 16 de Julio; D. Joaquín Aguirre, en 19 de D. Rafael Guillén, en Octubre; D. Domingo Dulce, en 24 de Noviembre; D. Eusebio Gimeno, en 6 de Octubre; D. José Fernández del Cueto, en Diciembre; D. Jacinto Ballesteros, en 12 de Enero de 1870; D. José Joaquín Barreiro, en 6 de Junio; D. Francisco de P. Villalobos, en 27 de idem; D. Santiago Franco Alonso, en 1.º de Noviembre; y D. Pascual Madoz, en 14 de Diciembre.

De todos ellos, 11 eran progresistas; 4 unionistas; 3 republicanos y uno tradicionalista; y 3 por fin han muerto de mano airada.

Según *La Correspondencia*, anteanoche se recibió en el ministerio de la Gobernación un telegrama fechado en Aranjuez el día 4.º manifestando que don Amadeo deseaba que la compañía de cazadores de Barcelona, que fué a Cartagena con la comisión y vino acompañándole, entre de guardia hoy en palacio, en unión de la fuerza que haya sido designada por la plaza.

Parece que ayer hubo gran comida en Palacio, a la que debían ir los ministros.

Dice anoche *La Política* no ser cierto que en la primera entrevista de D. Amadeo con Topete ambos se quedaron cortados, como dijo *La Correspondencia*, y añade que el primero entiende el castellano, pero no lo habla. Para hacerse comprender, se vale del idioma francés.

Anteayer había en Cádiz unos 1,400 penados que van destinados al ejército de Cuba.

Dice un periódico que en caso de que se creara el ministerio de la casa real, el que mas probabilidad tiene para obtener dicho cargo es el señor marqués de Perales.

#### Leemos en un diario noticioso:

«Varios diputados de los que han sido unionistas y hoy están identificados con la situación, demócratas y progresistas, han acordado hoy designar una comisión que vaya esta noche a ver al Sr. Ruiz Zorrilla y a rogarle pida una audiencia al rey para ir a ofrecerle sus respetos y despedirse como diputados constituyentes.

Han convenido asimismo olvidar denominaciones antiguas y confundirse en un solo partido con la denominación de setembristas.»

Según dice un periódico, por el consejo de guerra permanente, celebrado en Vitoria el 24 del mes próximo pasado, han sido condenados a la pena de ser pasados por las armas el cabo primero José Ozaeta Fernández, guardias Tomás Canton Angulo, Jerónimo Martínez Ruiz y Vicente López Miguel, todos de la tercera compañía del 13.º tercio de la guardia Civil, acusados de los delitos de desertion y rebelion en sentido carlista. El paisano vecino de Peñacerrada, Justo Martínez, a los 20 años de reclusion temporal es inhabilitación absoluta tambien temporal, sin perjuicio de ser oido si fuese capturado o presentado, y el paisano natural de Lagran, Marcos Rodríguez, a los 14 años de reclusion temporal con la inhabilitación absoluta, y sin perjuicio de oírse si se presenta o captura, cuya sentencia ha sido aprobada por el capital general del distrito en 26 de Diciembre último.

Dice un periódico ministerial que D. Feliciano Herreros de Tejada ha presentado la dimisión del cargo de subsecretario de la presidencia del Consejo, que desde hace muchos meses estaba desempeñando.

En una carta de Cartagena que publica *La Política*, se pondera el entusiasmo que ha manifestado el Sr. Echegaray en el viaje en busca de rey.

«Verdad es, añade el correspondiente, que en todas partes, y gritando mucho, dijo lo mismo; tomó una especie de estribillo, y exclamaba: «¡Vosotros sois los hijos de la libertad, que por el órgano de las Cortes Constituyentes habéis decretado vuestra felicidad. No es verdad que gritareis conmigo ¡Viva Amadeo I!...» Y las gentes preparadas al efecto gritaban, aunque con evidente frialdad, ¡Viva!... ¡viva!...»

Dicese tambien en dicha carta que el Sr. Ulloa se ha ganado el corazón de D. Amadeo, y se cree que ejercerá en él gran influencia.

Los periódicos de Granada anuncian la dimisión

del gobernador de aquella provincia, Sr. Martínez Perez.

*El Eco del Progreso*, órgano de la Tertulia radical de la ciudad morisca, de cuya sociedad es miembro el Sr. Massa y Sanguinetti, presenta a este para que le suceda en dicho cargo.

El Sr. Fernandez San Roman ha dirigido a *El Imparcial* un comunicado negando el hecho de haber ofrecido sus servicios al Gobierno, y consignando que lo que hizo fué dejar una tarjeta en el ministerio de la Guerra como amigo particular del difunto general Prim.

Declase que los diputados montpensieristas habían suavizado bastante sus asperezas respecto de la nueva situación; pero según *La Epoca*, no es así; su actitud revela enérgica oposición entre los grupos monárquicos.

Según dice *La Epoca*, en palacio ha recibido don Amadeo diferentes comisiones de los cuerpos del Estado. El general Izquierdo, a nombre de la guarnición del distrito de Castilla la Nueva, hizo protestas de adhesión al nuevo orden de cosas.

Algunas músicas de regimiento, la de ingenieros y alguna otra tocaron ayer la antigua marcha real.

Claudini, Dragonetti y Stephanone son los únicos italianos de calidad que acompañan a D. Amadeo. Durante el viaje, Claudini se ha mostrado, según *La Política*, bastante retraído, como si quisiera mostrar que no viene de consejero, sino únicamente de embajador.

Lo más importante del día de ayer, y lo que será más unánimemente celebrado, es, dice *La Epoca*, la disolución de las Cortes Constituyentes soberanas.

El gobernador de Málaga publicó el día 31 un *Boletín* extraordinario dando cuenta de los acuerdos de las Cortes con motivo del fallecimiento del general Prim. Este *Boletín* termina con el siguiente párrafo:

«Malagueños: Tengo suma confianza, por más que se anuncia lo contrario, que no ha de ser preciso apelar a ningún medio extremo para sostener el orden y la libertad que disfrutais; pero si me equivoco, si algunos ilusos, cediendo tal vez a sugestiones que parten de centros tenebrosos y sangüinarios, intentasen probar fortuna, presentándose en rebelión, sabedlo, el escarmiento será tan terrible como instantáneo.»

Dice un periódico de Cádiz que en Medina se han reconcentrado fuerzas bastantes para impedir que se altere el orden público por aquella parte de la provincia.

El escritor republicano, redactor que fué de *El Combate*, D. Francisco Córdova y López, ha dirigido un comunicado a *La Igualdad*, en su nombre y en el de sus compañeros de redacción, rechazando con energía la alusión encubierta que se lanzó a los redactores del diario federal al hablarse del crimen perpetrado en la persona del general Prim, y declarando que anatematizan el delito, porque ellos son rebeldes, pero no conjurados.

Parece que esta tarde hay recepción en Palacio, a la que están invitados los cuerpos del Estado y demás personas que deben concurrir a dicho acto.

Con motivo de la entrada en Madrid de D. Amadeo, dice un periódico que se ha mandado distribuir a la tropa cuatro reales por plaza, cinco a los cabos y seis a los sargentos que están de guarnición en Madrid.

Con motivo del fallecimiento del general Prim, ha recibido su esposa, según *El Imparcial*, telegramas de algunas soberanas de Europa, entre ellas de la reina Victoria.

*La Gaceta* de hoy confirma esta noticia.

Según dice un periódico, D. Amadeo ha dado orden para que se cierren muchas de las habitaciones de palacio que le estaban destinadas para su uso particular.

Parece que el señor duque de la Torre, al regresar ayer tarde a su casa después de haber asistido a

la recepción de palacio, dirigió un telegrama a Víctor Manuel, manifestándole haber dejado a su hijo en el alcázar de los reyes de España.

#### Nos escriben de Salamanca:

«La sabiduría infinita comienza y acaba en nosotros la obra de la salud con tanta fuerza y suavidad, que no hay corazón por duro que sea, que no ceda a sus dulces movimientos. En medio de las amarguras y tribulaciones con que para nuestro bien, aunque por nuestros mismos pecados, nos regala en la azarosa época que atravesamos, no se descuida en enviar dulzura y consuelo a nuestros corazones. La situación actual del supremo Jefe de la Iglesia católica, del bondadoso y grande Pontífice Pío IX tiene asaz contrastados a todos los buenos católicos, y la actitud y plegaria que sin cesar se dirigen hoy al Cielo, anima nuestra fe, conforta nuestro espíritu. A raíz de los tristes sucesos que tuvieron lugar en la Ciudad Santa, y cuando el Sumo Pontífice perdió la libertad e independencia necesarias para dirigir la nave de la Iglesia, y se encontró como prisionero en sus dominios, el solicitó Prelado de Salamanca encargó en sus pastorales letras de 10 de Octubre se celebrara en todas las iglesias una función de rogativas pidiendo a Dios protegiere a su Uguído en la nueva invasión de que es víctima; y las iglesias catedrales de Salamanca y Ciudad Rodrigo, las parroquiales y conventuales de una y otra diócesis cumplieron inmediatamente los deseos del Prelado. En la santa Basílica de esta ciudad se celebró el 23 del mismo Octubre con la majestuosa solemnidad de costumbre una función religiosa con exposición de S. D. M., continuada las rogativas todos los días al terminar la Misa conventual. Aproximábase la gran fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, día por tantos conceptos memorable para el actual Vicario de Jesucristo y con fecha 26 de Noviembre volvía a encargarse el Prelado se hicieran novenas en el misterio de la Inmaculada Concepción, confesando y comulgando en ella y acompañando con alguna limosna, penitencia y ayuno; y ciertamente es consolador ver cómo en todas partes se ha acudido al llamamiento del Pastor vigilante, en medio de la penuria y falta de todo recurso en que se encuentran las iglesias de las diócesis.

En las de San Isidro de Ciudad-Rodrigo y San Martín de esta ciudad se han celebrado las funciones con el esplendor y fausto propios del culto divino y con recogimiento y edificación de los fieles, y el que escudriña el corazón, sabe la fe y el espíritu que en ellas se ha reclamado y reclama su divina protección en tan apremiantes necesidades. El católico que se encuentra afligido viendo las furiosas olas que acometen con violencia a la barquilla de Pedro, no obstante que está seguro de que no irá a pique, ensancha su oprimido corazón al ver cómo los buenos hijos de la Iglesia se agrupan al rededor de ella, poniendo para salvarla los medios que están a su alcance. La obra, es cierto, ha de ser divina, pero siempre accede Dios más pronto a los reiterados ruegos y se apiada con las incansables plegarias. Demos, pues, gracias, sin interrumpir nuestras oraciones, porque si nos envía días de aflicción y llanto, manda tambien la divina Providencia en tiempo oportuno la animación y consuelo.»

#### NOTICIAS GENERALES.

Durante la sesión de ayer tarde ocupaban los escaños de los diputados muchas señoras, entre las que se distinguían las familias de Rivero, Orz, Zorrilla (D. Miguel y D. Francisco), Albareda, Moya, Eraso, Moreno Benítez, Carrascon, Moncasi, Herrero (D. Sabino), Rodríguez (D. Gabriel), San Miguel, Morret, Santa Cruz, Montesinos, Carratalá, Milán y otras, de las que pudieramos llamar la aristocracia de la interioridad; cuya variedad de trajes, en que el clásico terciopelo negro altera con los vivos colores de las vistosas lanas, forma un raro conjunto que completan y armonizan los rasos, blondas y gasas de los trajes de corte de las señoras de las representaciones diplomáticas, y los grandes uniformes de los ministros extranjeros, todos los cuales asistían a la ceremonia.

El año ha terminado como principió, con un temporal duro, frío, revuelto y con nieves; el termómetro llegó a descender algunas madrugadas a 2-0, así como el barómetro bajó a 25 pulgadas y 10 líneas. Los vientos más o menos fuertes del primer y cuarto cuadrante; y la atmósfera con pocos días claros, pues casi siempre estuvo anubarrada, con nubes, cubierta y amenazando lluvias o nieves.

Según *El Siglo Médico*, continúan predominando las afecciones catarrales y reumáticas; observándose algunas calenturas gástricas y nerviosas; no pocos catarras laringeos, bronquiales y pulmonales; muchas artritis y dolores nerviosos, no escaseando las congestiones hepáticas y cerebrales, anunciándose las primeras algunas veces con anorexia, fatuosidad

des, borborismos, dolores en los hombros y náuca, y bastante estreñimiento de vientre; y las segundas con cefalalgias más o menos permanentes e intensas, vértigos de mayor ó menor duración e intensidad, ruido de oídos, disminución de la memoria y atollamiento. Ha habido por último algunos casos de lumbago, pleuridias, pleuresias y pulmonías más ó menos graves.

Las viruelas continuaron con la misma intensidad y gravedad que en la semana anterior, produciendo algunas víctimas, que tambien las ocasionaron algunas afecciones crónicas del pecho, como la tisis, las pleuresias y las neumonías.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Málaga y Sevilla y nevó en Albacete, Burgos, Cuenca, Guadalajara, Soria, Toledo y Valladolid.

Los periódicos de Cádiz dan cuenta de un descubrimiento que ha tenido lugar en una cueva hallada por primera vez el martes en el barrio extramuros de aquella ciudad. Construyéndose un algebe, uno de los operarios descubrió una gran losa de mármol con caracteres indecifrables.

Levantada que fué, notóse un hueco con siete escalones, y los operarios y vecinos, provistos de machas, se precipitaron por la escalera y entraron en una bóveda de unos cuarenta metros cuadrados de superficie por cuatro de altura.

En un hueco practicado había cinco grandes ánforas, y en el centro de la bóveda dos más pequeñas cogidas por una cadena.

En estas dos ánforas se han encontrado dos tablas cubiertas de cera con inscripciones en latín, como las de la antigua Roma, y varias medallas de oro y de bronce.

Nota de las cantidades que han satisfecho por derecho de timbre los periódicos en el mes de Noviembre de 1870:

	Pesetas Cs
La Correspondencia de España.....	6,600
La Igualdad.....	2,860
El Imparcial.....	2,405
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	1,950
La Esperanza.....	1,300
La Regeneración.....	950
La Epoca.....	760
La Iberia.....	680
El Popular.....	660
El Tiempo.....	430
El Pueblo.....	537'50
La Correspondencia Universal.....	619'75
La Discusión.....	480
La Política.....	375
Las Novedades.....	470
El Eco de España.....	300
El País.....	380
El Universal.....	319
El Diario Español.....	320
La República Iberica.....	266'25
El Puente de Alcolea.....	250
El Papellito.....	600
El Combate.....	683'75
El Rigoletto.....	103'50
La Nación.....	100

La nieve que cayó hace pocos días en Madrid permanece helada en los tejados, y ayer ha vuelto a nevar con mayor fuerza. Esto aumenta el frío extraordinariamente, y el termómetro de Reamur ha marcado 6-0 en la madrugada.

El día 9 del actual dará principio en la parroquia de San Martín el setenario de Nuestra Señora del Destierro, con la solemnidad que es de costumbre todos los años. Los siete días estará en dicha iglesia el jubileo de las Cuarenta Horas, y se han encargado de la predicación oradores distinguidos, que no dudamos tendrán un numeroso auditorio.

#### SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Antero, Papa y mártir, y Santa Genoveva, virgen.

SANTOS DE MAÑANA. San Aquilino y compañeros mártires.

#### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Marcos, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde completas y procesion de reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

Se reza de la octava de los Santos Inocentes, con rito doble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,  
Pelayo, 34,  
A cargo de R. Labajos y Arenas.

#### LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicacion pertenece a la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

*La Ilustracion Española y Americana* es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captar las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados. En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla a fondo se le remite un número gratis.

#### PRECIOS DE SUSCRICION

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año... pesetas 30	Un año... pesetas 35	Un año... francos 40
Seis meses..... 16	Seis meses..... 18	Seis meses..... 22
Tres meses..... 9	Tres meses..... 10	Tres meses..... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exceso de franqueo.

#### REGALO.

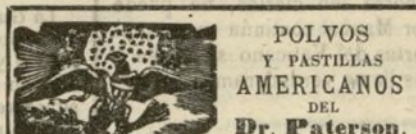
Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

#### JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACÉUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache). Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis, G. d. in, etc., recomiendan en las ceficinas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constituyele un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña, Escobar. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos.



Tónicos digestivos, estomacales, antiverruosos. Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc.—(Véase los extractos de los principales periódicos de medicina francesa y extranjera).—Instrucción en todos los idiomas. Exigir el nombre de Paterson sobre cada pastilla, y cada paquete de polvos; y sobre cada caja la firma de FAYARD, de Lyon, único propietario de la verdadera fórmula. Depósitos por mayor Lyon (Francia), rue de l'Impératrice, 9; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Precios: polvos, 22 reales; pastillas, 12 rs. Venta por menor: señores Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega; Toledo, señor D. J. Martín y Duque; Valladolid, señor D. E. González y Reguera. (A. 3,251.)

NEURALGIAS, JAQUECAS, NEURALGÍAS dentarias, dolores de muelas, curadas instantáneamente con las píldoras de Genuau, farmacéutico, rue Saint-Honoré, número 275, en París. Precio: en Madrid 14 y 24 reales, en casa de los señores Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escobar y Sanchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

GOTA. Curación preservativa de esta enfermedad con el Tesoro de los gotosos del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París.—Depósito, farmacia Roux, 141, rue Montmartre en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 70 rs. cajas, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar y Sanchez Ocaña.

NOTA. Para consultas por correspondencia en español, dirigirse al doctor

Mourier, 223, boulevard Pereire, en París. (A.—3 149.)

#### JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades emolientes, diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos: en París, a L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,253.)

#### AGUA DE JANINA

Del Dr. ISSA.

EL AGUA DE JANINA es unisosa, inofensiva e higiénica, dando al cabello un color natural; mucha brillantez y flexibilidad para toda especie de peinados. Al contrario de las tinturas, su acción es completamente inofensiva, por no entrar en su composición ningún principio tóxico ni irritante. En París, en casa de M. Holtz, rue Feytaud, 7.

Depósito general para España en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. frasco, Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escobar, Ortega y Sanchez Ocaña. (A. 3158.)

#### 30 AÑOS DE EXITO!!! ALCOHOL DE MENTA DE RICQUES.

Recomendamos este Alcohol principalmente a las personas cuya digestión es difícil. Echando algunas gotas de agua, azucarada ó no, se obtiene la bebida más agradable, más sana, refrescante y menos costosa que puede usarse. Todas las familias deberían hacer un uso diario de este elixir; es indispensable sobre todo

EN LA ÉPOCA DE LOS CALORES en que las diarreas son frecuentes a causa de los excesos de bebidas y del uso de frutos. Es un poderoso preservativo contra las afecciones coléricas. Medio frasco, 12 rs., con la instrucción, llevando el sello y la firma del inventor, H. de RICQUES, cours d'Herbouville 9, en Lyon (Francia). En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escobar y Sanchez Ocaña.

#### HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DÉ FABRIQUE. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.» Bouchard, *Anuario de terapéutica*, 1863.

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 400 medidas, a 3 fr. 50 c. MEDIDA 200 gramos, 5 fr. 200 gramos, 5 fr.

Depósito general en casa de EMIL GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a. 15, y en todas las farmacias. Exigir el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En París, en casa de M. Holtz, rue Feytaud, 7.

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR. Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente. Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña y Ortega.